

Sostenimiento real y Decrecimiento en el imaginario ciudadano – El paradigma del Bienestar de la Gente y el Planeta en un entorno de real democracia desprovisto de capitalismo

Álvaro de Regil Castilla

El mundo está decididamente regresando a estadios que creíamos superados. La democracia y sus llamadas instituciones democráticas son, en su mayoría, una parodia absoluta. En lugar de un ethos democrático, el mercado dicta las reglas por las que todos debemos intentar vivir, en completa contradicción con la premisa más elemental de democracia: procurar el bienestar de todos los rangos de la sociedad, y con especial énfasis en los desposeídos. En la mayoría de las naciones llamadas democráticas, sus soberanos son los ciudadanos, el demos. Empero, los gobiernos han traicionado su mandato democrático de ir en pos del bienestar del ciudadano, quien ha confiado una responsabilidad tan seminal sobre su vida en un cuadro de servidores públicos electos. En lugar de ello, la vasta mayoría de los servidores públicos se han vuelto agentes de los dueños del mercado y, en plena connivencia con ellos, trabajan en tándem para imponer las condiciones ideales para maximizar la efectividad de los mecanismos de extracción de riqueza de los inversionistas institucionales de los mercados financieros internacionales.



De esta forma han integrado un sistema muy efectivo de puertas giratorias que permite a los agentes del mercado y a sus dueños actuar tanto en la arena pública como privada para perpetuar sus sistemas de extracción de riqueza sobre el noventa y nueve por ciento para el muy privado interés del uno por ciento. Consecuentemente, hemos retro pedaleado a un etos muy reminiscente de la Edad Dorada del siglo XIX con sus barones ladrones. Mediante reglas de comercio, pactos comerciales, acuerdos de cambio climático así como falsas banderas cuidadosamente diseñadas de carácter financiero, de salud pública y geopolítico, los agentes del mercado han burlado a los sistemas jurídicos de las naciones y han colocado a los intereses de las corporaciones y de sus inversionistas sobre las soberanías de las naciones, con el fin de poder privatizar y explotar sin cortapisas cada aspecto de la vida, cada bien público y cada recurso

natural en su beneficio. Desde una perspectiva geopolítica, sus maquinarias de propaganda trabajan sin tregua para convencer a millones de personas de que un número de guerras no declaradas están justificadas en pos de la paz, la justicia, la democracia y los derechos humanos. Reminiscente de los 1930s, y sin menoscabo de otros conflictos militares sobre todo en oriente próximo y África, estamos al borde de otra guerra mundial. De hecho, esta guerra ya está en marcha. No ha sido declarada formalmente pero no hay duda de que conlleva poderosos intereses globales económicos y geopolíticos para lo actores contendientes; intereses que no tienen nada que ver con su argumentación propagandística. En efecto, desde la Segunda Guerra Mundial no han habido tantas naciones involucradas en un sólo teatro de guerra como lo es Siria e Irak. Por todo ello, estamos inmersos en una recesión capitalista prolongada y en un número de conflictos en donde los barones ladrones al mando de las naciones intentan que prevalezcan sus intereses globales mediante la guerra. Todo gira alrededor de la codicia; esto es, del imperialismo económico.

La gran diferencia con la Edad Dorada y el periodo entreguerras de los años treinta, empero, es que hemos alcanzado una etapa donde el incesante consumo de recursos –condición indispensable para la prolongación del capitalismo– se ha vuelto absolutamente insostenible. Debido a la huella ecológica producida por las sociedades de mercado, miles de especies han dejado de existir en los últimos cien años. Así mismo, nuestro uso predominante de recursos no renovables para proveer de la energía necesaria a nuestras normas de vida consumistas, no sólo ha llevado a los combustibles fósiles a un decadente estado de rendimientos decrecientes y escasez, sino que ha disparado un cambio climático dramático. Estamos presenciando un consistente calentamiento del planeta, del cual apenas comenzamos a padecer sus penurias, sin saber con algún grado razonable de certeza cuáles serán sus peores consecuencias para la humanidad y el resto de los seres vivientes. Además, los pronósticos apuntan a la muy alta probabilidad de que ya hayamos cruzado un umbral donde ya no podremos regresar a las condiciones del planeta que prevalecían apenas hace medio siglo, aún bajo el irreal escenario de que pongamos un drástico fin a nuestro sistema de consumismo extremo y que construyamos sistemas de vida radicalmente nuevos y realmente sostenibles.

Partiendo de este contexto de conflictos geopolíticos de rápida escalada y de patente reacción del planeta contra el insostenible consumo antropocéntrico de recursos por parte del sistema global mercadocrático, la premisa de este trabajo es que debemos empezar hoy mismo a cambiar radicalmente nuestros estilos de vida para ponerlos en armonía

La parodia de la democracia representativa	3
La metamorfosis del capitalismo para engendrar el darwinismo social	6
Sistema mercadocrático sin cortapisas impuesto sin democracia	8
El etos de la real democracia, sostenimiento y justicia social.....	10
¿Qué es un etos de real democracia?	12
El paradigma de la Gente y el Planeta	13
El significado de lo sostenible	16
Trascendiendo el mercado	19
La huella sostenible del verdadero progreso	22
Decrecimiento en el contexto del paradigma de la Gente y el Planeta	29
Población y decrecimiento	33
Conclusiones	36
Vínculos relacionados	38

con lo que puede ofrecernos la Madre Tierra en alimentos, agua, energía y otros recursos naturales de manera realmente sostenible para nosotros y para todos los seres vivos. Esto implica que debemos embarcarnos en un salto cuántico de cambio paradigmático que ponga fin a la mercadocracia. Si existe alguna esperanza de largo plazo para la humanidad y el resto de las criaturas vivientes, tenemos que reemplazar el actual etos mercadocrático con un etos de real democracia. En síntesis, no podremos construir un sistema sostenible sin reemplazar al capitalismo, porque el verdadero sostenimiento de la gente y el planeta –justicia social y un planeta sano– son totalmente incompatibles con la premisa del capitalismo. El verdadero sostenimiento y el capitalismo son un oxímoron. En consecuencia, reemplazar el paradigma de acumulación de capital es la única forma de hacer realidad la construcción de un nuevo paradigma anclado en el decrecimiento drástico de nuestra huella ecológica. Sin embargo, dado que todas las instituciones nacionales e internacionales han sido secuestradas por el mercado, tenemos que empezar por rescatarlas de los agentes conductores del mercado. Es decir, tenemos que empezar por remover del poder legal y pacíficamente a los dueños del mercado y a sus agentes atrincherados en los salones de gobierno. Esta es la quintaesencia, la condición sine qua non para intentar realísticamente construir lo que por ahora puedo mejor describir como el paradigma que va en pos del bienestar de la gente y el planeta y NO el mercado.

La parodia de la democracia representativa para imponer la mercadocracia

Antes que nada deconstruyamos lo que considero como el engaño democrático, que se toma como un hecho que es así como debe entenderse a la democracia. Esto requiere primero establecer el actual contexto político y económico en el que la mayoría de las naciones que participan en el sistema global de mercado están inmersas. Establecer dicho contexto exhibe inexorablemente la avasalladora incongruencia entre el discurso político establecido y la realidad padecida por las sociedades en todo el mundo. El dogma político establecido es que los habitantes de un gran número de naciones, tanto en el Norte como en el Sur, ya disfrutan de los beneficios de vivir en un entorno democrático. Dicho entorno implica que pertenecemos a sociedades que gradualmente han luchado por construir un acuerdo, el contrato social, que determina las reglas de armónica convivencia, que el demos, la ciudadanía, ha definido para la forma en que tiene que conducirse todo lo concerniente a la cosa pública.

Consecuentemente, el sentido convencional sugiere que la forma en que la cosa pública es conducida encarna la voluntad política de la mayoría del demos. El demos determina el ámbito de la cosa pública así como lo que debe de ser el bien común y elige, mediante el intercambio del discurso político y de un proceso electoral, a la fórmula gubernamental que la mayoría juzga ser la más beneficiosa para el bien común; ergo, para el bienestar de todos los rangos de la sociedad. Se presume que esta voluntad política es institucionalizada a través de las instituciones de la democracia, usualmente mediante los tres poderes de gobierno responsable de todas las cosas concernientes a las tres esferas de la cosa pública: legislativa, judicial y ejecutiva, en las llamadas sociedades democráticas. Esto constituye a las instituciones políticas de la llamada democracia representativa, en donde el demos confía la administración de la cosa pública a su Estado democrático, el cual representa a las instituciones político-burocráticas de la institución conjunta de la sociedad –o, como Castoriadis la definiría: la imaginaria institución de la sociedad¹, sin la cual no habría instituciones políticas de ninguna índole, democráticas o no democráticas.

No obstante, al contrario del “sentido común” convencional, no vivimos en sociedades democráticas de ninguna especie. Hemos vivido y continuamos viviendo en sociedades oligárquicas, en donde la voluntad de las clases plutocráticas dicta la agenda pública y determina el bienestar de todos los rangos de la sociedad y no el demos, como

¹ Ver: Cornelius Castoriadis: The Imaginary Institution of Society, The MIT Press, 1987 and Philosophy, Politics, Autonomy, Essays in Political Philosophy, Oxford University Press, 1991.

se nos hace creer. Desde luego, mediante interminables luchas de clase el demos de muchas sociedades en el mundo ha conseguido muchos derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de que no gozaba antes. Empero, esto no ha cambiado la ecuación básica en la que la clase gobernante controla a la distribución de la riqueza generada por la actividad económica del demos entero. La apropiación por parte de los patronos de la porción del ingreso generado por la actividad económica que legítimamente pertenece a los trabajadores; o la transformación de la plusvalía en utilidades para cumplir con la reproducción y acumulación de capital siempre ha sido y sigue siendo la regla. El capitalismo es el verdadero etos de las sociedades, no el acuerdo para procurar el bienestar de todos, como en la real democracia. Además, dentro del capitalismo dicha apropiación se ha vuelto aún más dramática conforme el paradigma económico ofertista *laissez faire*, que maximiza la concentración de la riqueza en los inversores, fue impuesto gradual y no democráticamente en las llamadas sociedades democráticas. De esta forma, la democracia representativa ha sido convertida en una parodia de lo que pretende ser, ya que ha sido transformada en un eufemismo del entorno oligárquico en el que el demos lucha por sobrevivir. A pesar del conspicuo derrumbe del capitalismo global que se ha estado propagando desde 2007, el contexto utilizado por la mayoría de los actores participando en el debate dentro de la ONU y de sus países miembros sigue siendo absolutamente triunfalista e impenitente. La necesidad del capitalismo del incesante consumo de recursos naturales es inherentemente insostenible. Estamos presenciando los efectos negativos en las personas y en todos los seres vivos debido al cambio climático como consecuencia directa de la actividad humana. Empero, los agentes mercadocráticos no muestran la menor intención de cuestionar la viabilidad del actual sistema. Ellos han estado y siguen sistemáticamente involucrados en el uso de medios militares para hacer que el capitalismo prevalezca a cualquier costo. Niegan sistemáticamente el rápido deterioro de las condiciones sociales y económicas de las sociedades de mercado. Echan por la borda la más que evidente manifestación de los efectos muy negativos del cambio climático, y maniobran para neutralizar cualquier intento de someter a las fuerzas del mercado en beneficio del planeta, tal y como sucedió de nuevo con la COP21 en París, el pasado noviembre. Así que no hay un sólo signo que podamos identificar para presumir que el capitalismo desaparecerá eventualmente, aún debido a una reconsideración obligada entre los que detentan el poder, dadas las dramáticas condiciones de deterioro de la Madre Tierra y su efecto sobre todos sus habitantes. Se pretende que esto es sólo una crisis y no una implosión del capitalismo global causada directamente por los principales actores en la médula del sistema. Estos actores son la causa de raíz de la crisis: los especuladores de los mercados financieros internacionales de la economía casino. En su lugar, la causa de raíz de la implosión del sistema apenas se aborda, implícitamente, cuando se arguye hiperbólicamente que los bancos son demasiado grandes para dejarlos caer, por lo que necesitan ser salvados con el dinero de los contribuyentes.

Durante casi cuatro décadas todas las estructuras diseñadas para controlar los excesos naturales de las fuerzas del mercado han sido gradualmente desmanteladas o al menos neutralizadas. Sin embargo, ocho años después del inicio de la implosión del capitalismo global no se han aplicado verdaderas políticas para someter a las fuerzas del mercado –al reinstaurar controles efectivos que eviten un colapso aún mayor. Ni siquiera se ha considerado ningún instrumento nuevo que aborde directamente la naturaleza inherente de la especulación pura del sistema, porque irremediamente requeriría de un cambio de paradigma. Un caso paradigmático es la ley estadounidense Glass-Steagall de 1933. Esta ley se aprobó en un entorno en el que se cerraban un promedio de cinco bancos al día bajo una montaña de préstamos incobrables debido a las prácticas corruptas de los principales accionistas y directivos –cualquier parecido con el actual entorno es mera coincidencia. Dicha ley impuso un fuerte marco regulador sobre el sector financiero. La ley separaba deliberadamente a la banca comercial (banca de primer piso) de la banca de inversión (banca de segundo piso) con el fin concreto de prohibir que los créditos comerciales y los ahorros fueran bursatilizados por los mercados financieros. Así, los bancos que se dedicaban a la inversión bursátil en los mercados financieros no podían participar en la banca tradicional de préstamos a los consumidores y empresas. Además, la ley virtualmente prohibió la utilización de préstamos para operaciones especulativas y eliminó la posibilidad prevaleciente de muchos conflictos de intereses. El

daño moral estaba bajo férreo control. Esta ley fue instrumental en la eliminación de las prácticas que mayor peso tuvieron en la implosión de 1929 y fue fundamental en fraguar la recuperación económica que Estados Unidos a la postre alcanzó después de la Segunda Guerra Mundial.

Desafortunadamente, la avaricia humana es insaciable. En 1980, algunos de los instrumentos de la ley Glass-Steagall fueron parcialmente reemplazados por la ley neoliberal de Desregulación y Control Monetario. Luego, en 1998, el Congreso estadounidense intentó regular los llamados “derivados” en el comercio de “futuros”, pero Robert Rubin, secretario del Tesoro, Larry Summers, el subsecretario y Alan Greenspan, el jefe del Banco de la Reserva Federal, se opusieron rotundamente a cualquier control. Por sus maniobras desregulatorias en contubernio, el economista Dean Baker los calificó como *el alto sacerdocio de la economía de la burbuja*.² Subsecuentemente, la parte medular de la Glass-Steagall: la división entre banca comercial y banca de inversiones, fue abolida en 1999 por el Congreso estadounidense como culminación de un esfuerzo de cabildeo de \$300 millones de dólares por parte de la industria de servicios bancarios y financieros. Su peor efecto fue un cambio cultural que reemplazó a las prácticas bancarias comerciales, tradicionalmente prudentes, por una orgía especulativa que buscó bursatilizar a la banca comercial. Finalmente, en 2004, la comisión de los mercados bursátiles estadounidense permitió que la banca de inversión aumentara su ratio de deuda a capital de 12:1 a 30:1 o más, con el fin de que pudieran comprar más instrumentos especulativos hipotecarios, contribuyendo fuertemente así a la burbuja financiera.³ Deliberadamente, nada se ha hecho para abordar la causa de raíz del problema: la imposición del mercado como fin en sí mismo en la vida de las llamadas sociedades democráticas. En Estados Unidos la Reforma Dodd-Frank para proteger a los consumidores fue aprobada en 2010.⁴ Empero, después de fuerte presión de los mercados financieros, pasó muy debilitada y no restableció, de forma alguna, el etos que proveía la Ley Glass-Steagall, separando a la banca comercial de la de inversión. De hecho, desde 2010, la ley Dodd-Frank ha sido cuestionada constitucionalmente por los bancos y más de una docena de estados estadounidenses y permanece en los tribunales. La regla Volcker -la sección 619 de la ley Dodd-Frank- que específicamente intentaba separar a la banca comercial de la de inversión, está todavía en fase de implementación y se le considera inefectiva y carente de nuevas soluciones para regular adecuadamente al comercio bursátil privado, pues se alega que en contraste con la Glass-Steagall pretende regular las acciones en vez de las estructuras.⁵ Otra crítica es que las reglas actuales son demasiado complejas para comprenderlas. En efecto, Lord King, ex-jefe del Banco de Inglaterra destaca que las regulaciones posteriores al derrumbe de 2008 son muy complejas. Explica que las Autoridades de Regulación Prudencial y Conducta Financiera en el Reino Unido tienen libros de reglas de más de diez mil páginas, mientras que la ley Dodd-Frank contiene 2300 páginas. En contraste, la ley Glass-Steagall tiene 37 páginas. King argumenta que *sólo el repensar de forma fundamental cómo organizamos nuestro sistema monetario y bancario evitará una repetición de la crisis*.⁶

En la Unión Europea hay mucha oposición a los llamados a promulgar una ley Glass-Steagall europea.⁷ Algunos alegan que la idea de una *separación estructural bancaria es un enfoque basado en reglas pasadas de moda, para lo que debería de ser una cuestión de discreción supervisora, en virtud de los complementos de capital de Basilea III y su Pilar II*.⁸ Ellos apoyan a las medidas discrecionales, la idea neoliberal preferida de no hacer nada, para que nada cambie realmente. En efecto, desde 2010 los gobiernos en todas partes se han rendido con gran entusiasmo a las exigencias de los especuladores de los mercados financieros, las cuales se han ido materializando en la forma de menores derechos

² Dean Baker, The high priests of the bubble economy. The Guardian, 10 november 2008.

³ Joseph Stiglitz, Capitalist Fools, Vanity Fair, January 2009.

⁴ [111th Congress Public Law 203] [From the U.S. Government Printing Office]: <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/PLAW-111publ203/html/PLAW-111publ203.html>

⁵ R. Rex Chatterjee: DICTIONARIES FAIL: THE VOLCKER RULE'S RELIANCE ON DEFINITIONS RENDERS IT INEFFECTIVE AND A NEW SOLUTION IS NEEDED TO ADEQUATELY REGULATE PROPRIETARY TRADING. http://www.law2.byu.edu/ilmr/articles/winter_2011/BYU_ILMR_winter_2011_3_Dictionaries.pdf

⁶ Simon Neville: Banks face another crash if they do not reform, warns Lord King, The Independent, 29 February, 2016.

⁷ Editorial, Page (July 3, 2012). "Restoring trust after Diamond". Financial Times. Retrieved 15 July 2012. quoting FT Editorial Page.

⁸ Karel Lannoo: A European Glass-Steagall to preserve the single market, CEPS Commentary, 24 January 2014.

laborales, menores beneficios sociales, en la forma de menores beneficios de jubilación, y otros restos del casi difunto Estado de Bienestar. Las políticas totalmente antidemocráticas de la "troika" en Europa y especialmente en Grecia son emblemáticas del enorme poder de imposición de los agentes del mercado, y del desprecio a cualquier intento para la consulta democrática de los ciudadanos en las decisiones que se adopten en su nombre, todo lo cual tiene un peso fundamental en su porvenir.⁹ En la real democracia el demos exigiría que una cuestión tan importante como la separación de la banca estuviera sometida, después de un período de información objetivo, a un referéndum. Sin embargo, los agentes de mercado de EUA, en la totalmente antidemocrática Comisión Europea y en otras partes han operado con firmeza para detener cualquier intento de participación directa del demos en la toma de decisiones de la cosa pública, como la regulación del sector financiero. En lugar de ello, han consolidado implacablemente la dictadura de los inversores.¹⁰ Yanis Varoufakis, el ex ministro de Finanzas griego durante el breve intento de construir un entorno verdaderamente democrático para abordar la destacada crisis de Grecia, compartió con el público un claro ejemplo del desprecio sin ambages a un verdadero mandato democráticamente sancionado y a la soberanía cuando Wolfgang Schäuble, ministro de Finanzas de Alemania, le dijo abiertamente que "no se puede permitir que las elecciones cambien un programa económico de un estado miembro".¹¹

Al mismo tiempo, la idea, que ha impregnado a la cultura estadounidense la mayor parte de su existencia, que las empresas deben de ser personas legales con derechos individuales, casi como si fuesen personas naturales, ha sido fortalecida por la decisión de la Corte Suprema estadounidense, en 2010, de que las empresas tienen el derecho a la primera enmienda, que, de otra forma, sería parte exclusiva de los derechos ciudadanos, en un contexto político. De esta forma, la corte equiparó a la persona de las empresas con la de ciudadanos, para que éstas puedan ejercer su "derecho" a la libertad de expresión en las campañas políticas.¹² Con esta decisión, la corte facultó a las empresas a influir ilimitadamente sobre las elecciones. Las empresas ahora pueden gastar todo lo que quieran para apoyar u oponerse a diferentes candidatos.¹³ La corte ni siquiera se molestó en distinguir entre empresas domésticas y extranjeras. En consecuencia, las empresas tienen ahora plena libertad de apoyar financieramente las agendas políticas de su gusto y, a menudo, de su propio diseño. Así, con sus respectivos matices, los salones de gobierno han sido tomados por el poder corporativo en todo el mundo. Por lo que con esta clase de ámbito político, sería una completa fantasía esperar que los gobiernos cumplieren con su llamado mandato "democrático" yendo adelante con el desarrollo de un estricto marco regulatorio para controlar al mercado y a sus propietarios; es decir: los especuladores de los mercados financieros; es decir: los accionistas de todos los grandes bancos globales. Lo que ha estado sucediendo durante décadas es exactamente lo opuesto a lo que debiese suceder en un entorno de real democracia: el mercado se ha apoderado de la arena pública y dicta sobre la vida de las sociedades en el mundo entero.

La metamorfosis capitalista de la democracia para engendrar el darwinismo social

Así las cosas, el derrumbe de las llamadas economías de mercado de las llamadas sociedades democráticas se debe claramente al hecho incontrovertible de que la democracia ha sido suplantada por el reino del mercado, o mercadocracia. El secuestro –o usurpación– del entorno democrático estaba destinada a suceder, pues el capitalismo no puede coexistir con la real democracia, porque son inherentemente incompatibles. Hacer creer lo contrario es el mayor engaño de nuestro tiempo. El argumento en favor del concepto de una democracia capitalista o de un capitalismo democrático es insostenible, porque difícilmente podemos encontrar un antagonismo más directo entre la razón de ser de la democracia y la del capitalismo. El único fin de la democracia es producir un acuerdo tácito para la coexistencia

⁹ Debt Truth Committee: Truth Committee on Public Debt, Preliminary Report, June 2015.

¹⁰ Éric Toussaint: Bankocracy, Resistance Books and IIRE, CADTM, 2015.

¹¹ The long read – Yanis Varoufakis: Why we must save the EU, The Guardian, Tuesday 5 April 2016.

¹² United States Supreme Court: Citizens United v. Federal Election Commission, 21 January 2010.

¹³ Robert Barnes and Dan Eggen: Supreme Court rejects limits on corporate spending on political campaigns, The Washington Post, 22 January 2010.

social con el sólo propósito de crear un entorno de bienestar para cada rango de la sociedad, y especialmente para los desposeídos, ya que su principal atributo –y el propósito de su contrato social inherente– es la procuración de un bienestar equitativo. De esta forma, el fin de la democracia es reconciliar el interés público (el bien común) con el interés privado (el bien privado) de tal forma que la libertad individual no permita al individuo ir en pos de su propio interés en detrimento del interés público. Como en la antigua Ágora griega, el propósito de la democracia es servir como agente regulador de un entorno que verdaderamente reconcilie el interés público con el privado, siempre con el bien común –el bienestar de la gente– con preeminencia sobre el individuo y el bien privado.

Por otro lado, el capitalismo se sitúa en las antípodas. Partiendo de la libertad individual, va en pos del interés privado del individuo sin consideración alguna por el impacto que dicha actividad tenga sobre el bienestar de todos los demás participantes del sistema. Su única consideración es la ganancia. Se trata de la competencia de la supremacía del más poderoso –eufemísticamente denominado el más apto– sin importar si compitió en igualdad de condiciones o de cuáles son las consecuencias de su posición más poderosa. Así mismo, el capitalismo es intrínsecamente inestable pues es un concepto extremista dirigido por la avaricia. El fin de todas las empresas es la maximización de utilidades sin límite alguno, lo que por definición hace imposible esperar sostener un sistema equilibrado. En el capitalismo no hay límites más allá de los legalmente establecidos y éstos siempre se ven a menudo controlados, o al menos amenazados, cuando no abiertamente violentados por los dueños del sistema. Ni tampoco hay límites a la avaricia. Cuando los accionistas de una empresa obtienen fabulosos dividendos en un año, nunca considerarían fijar como límite el no rebasar ese nivel en el futuro, tomando en cuenta que con ese nivel tan abundante de utilidades podrían disfrutar de una vida plena de riqueza material. Jamás considerarían pagar mejores salarios o compensar mejor a sus proveedores. Eso es un anatema en el capitalismo. Por ello, éste siempre va en busca de mayores ganancias. Si cada año se obtienen mayores ganancias la lógica es seguir yendo indefinidamente en pos de mayores ganancias sin consideración alguna por lo que las “externalidades” del sistema puedan causar: el impacto negativo de la actividad de negocios de una empresa en su esfera de influencia. Como resultado, el sistema capitalista que padecemos ahora, que nos está regresando a los tiempos de los barones ladrones de la Edad Dorada y de las factorías de la Inglaterra victoriana, tan bien retratadas por Dickens, ha creado una desigualdad pavorosa en la mayoría de los países, tanto en economías desarrolladas como en desarrollo.

El mejor ejemplo de la consistente tendencia hacia una creciente desigualdad se encuentra en el corazón del sistema. Contrario al supuesto bienestar, los datos que exhiben la creciente desigualdad no dejan duda sobre la mendacidad de las posturas triunfantes adoptadas por los apologistas del paradigma neoliberal. Desde finales del siglo pasado, el centro estadounidense de investigación económica “Instituto de Economía Política” (EPI por sus siglas en inglés) reportaba en su informe bianual que el ingreso medio de los trabajadores en 1997 era 3,1% inferior al de finales de los ochenta, y que los salarios reales por hora habían descendido para el 60% de la población. Esto había obligado a que los padres de familia (especialmente las mujeres) tuviesen que trabajar un promedio de 247 horas más al año para mantener su nivel de ingreso. Esto había provocado que la brecha entre ricos y el resto de las familias, incluyendo a las clases medias, se ensanchara consistentemente y aumentara la inestabilidad en el empleo, al tiempo que las empresas establecían nuevas marcas de beneficio.¹⁴ Posteriormente, en su informe 2006-2007, el EPI muestra que el crecimiento económico en Estados Unidos ha pasado de largo a todos excepto a los más ricos; los salarios se han estancado a pesar del rápido crecimiento en productividad; los salarios de los trabajadores más jóvenes están por debajo de sus predecesores; hay menos movilidad hacia arriba que en países con economías similarmente avanzadas; y el país tiene el más alto grado de desigualdad de todos los países de la OCDE analizados. El estudio concluye que *si los hallazgos en los cientos de tablas y cifras en el reporte fuesen reducidos a una sola observación, ésta sería que, cuando se trata de una economía que debe trabajar para las familias de la clase trabajadora, el crecimiento en sí mismo es una condición necesaria mas no*

¹⁴ Lawrence Mishel, Jared Bernstein, John Schmitt, The State of Working America 1998-1999, Economic Policy Institute, Executive Summary, pp. 1-2, September, 1998.

suficiente. El crecimiento tiene que llegar a la gente. Los parámetros bajo los cuales se juzga a la economía tienen que reflejar estas preocupaciones distributivas, y tienen que crearse las instituciones y las políticas que las aborden. Evidentemente, sucedió lo opuesto.¹⁵ Finalmente, en su informe 2008-2009 el EPI se enfoca a analizar el ciclo 2000-2007 de la salud de la economía estadounidense. El informe concluye que más que en cualquier otro informe los beneficios de la globalización neoliberal han eludido a la enorme mayoría de trabajadores. El estudio afirma que a menos que haya un milagro, éste será el primer ciclo que muestre que la clase media termina con un menor ingreso real que con el que lo comenzaba, a pesar de que la productividad aumentó consistentemente y el PIB creció más de 20% en este ciclo. Como es de esperarse, la riqueza se concentró más que nunca en los capitanes de empresa y sus patrones: los inversionistas institucionales. El EPI informa que esto no es un acontecimiento inesperado pues entre 1989 y 2006 la riqueza se concentró dramáticamente en el 10% de mayor ingreso, el cual se quedó con más del 90% del crecimiento en ingreso; y aún dentro de este segmento las diferencias son dramáticas. Esto explica otra medición del EPI: en 1965 los capitanes de las mayores empresas ganaban 24 veces más que el trabajador promedio, 35 veces en 1978 y 71 veces en 1989; mas en 2007 la cifra aumentó a 275 veces. En otras palabras, el presidente o consejero delegado de una empresa gana más en un día que lo que un trabajador gana en todo el año considerando que el número de días hábiles en un año es de 260.¹⁶ Y entonces, la burbuja especulativa reventó y la economía global se derrumbó.

El secuestro de la democracia por los dueños del mercado explica por qué los trabajadores en todo el mundo han visto erosionarse sus ingresos reales y sus derechos laborales sistemáticamente ya por más de tres décadas. En EUA, por ejemplo, hasta principios de los ochentas, un ingreso anual de salario mínimo (en términos reales) era suficiente para mantener a una familia de dos encima de la línea de pobreza. Hoy en día, con el salario mínimo federal de \$7,25 por hora, un ingreso anual de tiempo completo sitúa a una familia de dos debajo de la línea de pobreza.¹⁷ En 2010, 15,1% de la población estadounidense estaba oficialmente por debajo de este umbral. El cálculo de la línea de pobreza, sin embargo, es ampliamente considerado inadecuado para incluir a aquellos que no pueden cubrir sus gastos básicos. Contraria a las tendencias históricas de recuperación, la recuperación de la recesión de 2001 vio aumentar a la pobreza y luego explotar aún más durante la Gran Recesión que comenzó a desplegarse en 2007. Esto hace muy inadecuado el umbral oficial. Por ello, muchos analistas consideran que el doble de ese umbral es un parámetro mucho más preciso. Esto es, el 33,9% de la población estadounidense cae en la actualidad por debajo de esta línea de pobreza.¹⁸ Esta pérdida de valor es resultado de la divergencia entre el crecimiento de la productividad y de los salarios: desde 1973, la productividad creció alrededor de ochenta por ciento mientras que la remuneración media por hora mejoró sólo once por ciento.¹⁹ Esta tendencia no es exclusiva de EUA. De hecho, un torrente de literatura ha proporcionado nueva evidencia empírica consistente que indica una tendencia a la baja en la participación del trabajo en la mayoría de los países. De hecho, entre 1990 y 2009, la proporción de la compensación del trabajo en el ingreso nacional disminuyó en 26 de las 30 economías desarrolladas. En las economías en desarrollo, la tendencia es mucho peor.²⁰

Un sistema mercadocrático sin cortapisas impuesto de forma no democrática

Aún dentro de la lógica del capitalismo, la afirmación que la democracia ha sido secuestrada por la mercadocracia es un hecho incontrovertible. Esto se torna en cosa diáfana al cuestionar la forma en que la economía de extremo *laissez*

¹⁵ Lawrence Mishel, Jared Bernstein and Sylvia Alegretto "The State of Working America 2006-2007", Economic Policy Institute, Cornell University Press 2006.

¹⁶ Lawrence Mishel, Jared Bernstein and Heidi Shierholz "The State of Working America 2008/2009" Economic Policy Institute, Press Release August 28, 2008

¹⁷ David Cooper, "The Minimum Wage Used to Be Enough to Keep Workers out of Poverty—It's Not Anymore," Economic Snapshot, Economic Policy Institute, December 4, 2013.

¹⁸ Economic Policy Institute, The State of Working America, Key numbers, Topic-specific fact sheets of key findings, 12th edition, <http://stateofworkingamerica.org/files/book/factsheets/poverty.pdf>, accessed December 18, 2013.

¹⁹ David Cooper, "The Minimum Wage Used to Be Enough to Keep Workers out of Poverty—It's Not Anymore," Economic Snapshot, Economic Policy Institute, December 4, 2013.

²⁰ Global Wage Report 2012/13: Wages and Equitable Growth (Geneva: International Labour Office, 2013), 42-50.

faire ha sido aplicada en el mundo. En efecto, más de treinta años después de que se abandonó la economía de apoyo a la demanda, ninguno de los ciudadanos de las naciones “democráticas”, donde la llamada “nueva economía” de la globalización neoliberal ofertista fue impuesta, han sido llamados a embarcarse en un proceso de toma de decisiones, solicitando su debido respaldo democrático a la economía neoliberal. Si cabe alguna duda, deberíamos preguntarnos ¿quién decidió que la llamada globalización neoliberal iba a ser aplicada en un Estado dado? ¿Se le pidió a la gente que eligiera entre un abanico de políticas económicas para que entonces los gobiernos obedecieran la voluntad popular? Por lo menos ¿se le informó a la gente cuando los gobiernos decidieron cambiar de un paradigma económico a otro? ¿Se le informó formalmente a la gente, en términos llanos, que a final de los setenta sus naciones estaban comenzando a cambiar de la economía de apoyo a la demanda a la economía de apoyo a la oferta? ¿Se le informó a la gente, de nuevo en términos llanos, que la desregulación y privatización de sectores económicos enteros era parte del paradigma económico neoliberal, y que esto significa que las políticas económicas dejarían de apoyar a la generación de la demanda para apoyar a la oferta, que pertenece al gran capital? ¿Se le informó que para este fin el mantra neoliberal requiere de la reducción de impuestos y del desmantelamiento virtual del Estado de bienestar? ¿Se le explicó que bajo este entorno el papel del gobierno disminuye enormemente y se reduce a fungir como agente de la oferta al enfocarse en la política monetaria y fiscal? ¿Se le dijo a la gente que, en tiempos de recesión, los gobiernos difícilmente acudirían al gasto público para energizar a la economía con el fin de mantener el nivel de empleo y eventualmente retornar a la agregación de la demanda? ¿Han explicado los gobiernos que el valor más importante bajo este entorno no es el bienestar de la sociedad sino el incremento permanente del valor del accionista al aumentar las eficiencias y la competitividad a costa del bienestar de millones de familias que pierden su *modus vivendi*? ¿Fueron informados que la propuesta del gobierno fue cambiar de un entorno en donde los gobiernos tienen un papel fundamental, regulando la economía para someter los naturales instintos depredadores de los actores del mercado, en favor de un entorno en donde el resultado se deja a las fuerzas del llamado libre mercado, controlado por los especuladores de los mercados financieros? ¿Cumplieron los gobiernos con su responsabilidad democrática más básica de procurar el bienestar de todos los rangos de la sociedad, explicando a la gente que hay diversas formas de aplicar las políticas económicas, y presentaron una imagen honesta de las consecuencias sociales y económicas del uso de economía de apoyo a la demanda o de apoyo a la oferta? ¿De modo participativo, se le pidió a la gente, mediante un referéndum bien informado, que seleccionara a uno de los dos paradigmas? En suma, ¿se informó a la gente que el mercado iba a ser situado más que nunca por encima de ellos y que la responsabilidad primigenia de los llamados gobiernos democráticos iba a ser ignorada?

La respuesta a cada una de estas preguntas es consistentemente “no” en todo el mundo. En lugar de acudir a la gente para conciliar el interés privado con el interés público, subordinando al primero con el fin de deliberadamente diseñar políticas públicas para garantizar el bienestar social –tal como el disfrute de participaciones laborales que provean una calidad de vida propia de la dignidad humana– estas decisiones, en la política real, son tomadas en “salones muy privados” en total contubernio con los dueños del mercado y de los muy privados intereses de sus agentes públicos. Es entonces de importancia fundamental establecer que las decisiones que afectan a las políticas económicas y sociales, como todas las demás, en su gran mayoría son tomadas por los gobiernos, por norma, sin el debido proceso democrático, porque no se entabla una verdadera interlocución ni hay debate entre las ramas de gobierno y la sociedad, y lo peor es que esta norma sigue consolidándose.²¹ Los gobiernos han traicionado a la democracia representativa, y en lugar de responder a los intereses de la gente se han vuelto meros agentes del mercado, que en su gran mayoría responden a la voluntad de la mercadocracia, con quien muchos políticos están en cercano contubernio. De tal suerte que la agenda de trabajo de los gobierno se mueve en la dirección opuesta a las verdaderas demandas ciudadanas. De esta forma, la democracia ha sido corrompida casi absolutamente hasta la médula, incluyendo al funcionamiento de las

²¹ Françoise Castex. Europe's undemocratic Union. *Le Monde Diplomatique*, January 2007.

principales instituciones multilaterales (Instituciones de Bretton Woods, ONU, OCDE), y sólo se mantiene una fachada democrática para justificar una legitimidad que rápidamente se está corroyendo.

En resumen, la globalización neoliberal tiene dos características distintivas: en primer lugar, es bastante evidente que el paradigma neoliberal no está a la altura de su afirmación de generar la mayor prosperidad y está generando enormes desigualdades en todas partes. Es intrínsecamente injusto y un paradigma de auto-beneficio para los centros de poder económico y político. Además, este proceso evidentemente no se ha implementado de manera democrática, sino que ha sido impuesto por los centros de poder en sus propias economías y, sobre todo, en la periferia. Un sistema tan injusto, autoritario y asimétrico, nunca podría haber sido el resultado de un debido respaldo democrático. Giorgos Kallis lo resume sucintamente: *El "mercado libre" no es un proceso natural; se ha construido a través de la deliberada intervención gubernamental. La repolitización de la economía requerirá una reñida lucha por un cambio institucional para devolverlo al control democrático.*²² De hecho, el propio término globalización es intrínsecamente antidemocrático, porque se contrapone a los conceptos de diversidad de elección y de toma de decisiones compartidas.

El etos de la real democracia, sostenibilidad y justicia social

Para aquellos de nosotros que queremos poner fin a la dictadura completamente insostenible del mercado y construir el nuevo paradigma, tenemos un desafío con una dicotomía bastante compleja. Esto es, determinar la forma de conciliar la inherente razón de ser de la democracia, que es la justicia social, y construir su edificio de tal manera que logremos producir una nueva huella ecológica que sea permanentemente sostenible, por encima de cualquier otra consideración. Si queremos construir un nuevo entorno de justicia social, tenemos que reducir drásticamente la desigualdad. Esto a su vez implica proporcionar un mayor consumo de recursos a millardos de personas desposeídas en todo el mundo para que puedan disfrutar de un estándar de vida material digno. No obstante, esto se mueve en dirección contraria a nuestra urgente necesidad de reducir drásticamente la huella ecológica de la especie humana. Por lo tanto, primero tenemos que imaginar cómo podemos conseguir ambas premisas: la justicia social y la sostenibilidad ecológica. El desafío es imaginar y construir el nuevo paradigma que cumpla con las dos premisas.

Yo propongo que para ser realmente sostenibles primero tenemos que empezar por convertirnos en sociedades verdaderamente democráticas, la única manera de lograr la justicia social a un nivel planetario sostenible. Esto significa que la ciudadanía debe comprometerse a cambiar nuestros sistemas de vida modificando nuestras aspiraciones de riqueza material para hacerlas mucho más bajas. Debemos cambiar nuestra escala de valores y embarcarnos en un cambio cultural radical donde los valores consumistas no tengan cabida en absoluto. Estos pertenecen al viejo paradigma capitalista insostenible. Es un desafío enorme y seguramente tomará por lo menos una generación (treinta años). Empero, si todavía hay alguna posibilidad de hacer el planeta habitable para nosotros, crear una revolución cultural es de primordial importancia, y debemos comenzar inmediatamente.

Consideremos primero la premisa siguiente: la desigualdad no es una opción, mientras que la convivencia sí lo es. Empero, la sabiduría convencional capitalista inculca en nosotros la idea de la competencia para tener más, sea lo que sea, como nuestro propósito en la vida. Esta idea prospera en la práctica del comercio, una característica inherente a nuestra condición humana como animales sociales y racionales. En este contexto, se nos dice que nos esforcemos, a través de la práctica natural del comercio, para tener más que el resto. A partir de tal sentido común convencional debemos descartar la igualdad de nuestro propósito en la vida. Sin embargo, no hemos nacido para competir entre nosotros para tener más. Hemos nacido para disfrutar de una calidad de vida digna espiritualmente y materialmente y, a pesar

²² Giorgos Kallis, "The Degrowth Alternative," Great Transition Initiative (February 2015).

de nuestro individualismo y egoísmo inherentes, generalmente nos esforzamos por convivir en armonía con nuestros congéneres humanos. Vivir en armonía con el resto de la gente es parte de nuestra riqueza espiritual, y para ello todos debemos disfrutar de una vida digna material y espiritualmente. A lo largo de la historia hemos fracasado habitualmente en coexistir en paz, mas inherentemente siempre hemos aspirado a cumplir con dicho ideal. Además, aún si aceptamos el supuesto capitalista de que debemos luchar por competir para poseer más riqueza material, nunca hemos nacido con las mismas oportunidades y por tanto no podemos competir en igualdad de condiciones. En consecuencia, el conflicto permanente es el resultado final de un terreno de juego muy desigual. Esta es la contradicción inherente entre el capitalismo y la democracia. Luchar contra la desigualdad para ir en pos de la justicia social en el capitalismo es un oxímoron. Los apologistas del capitalismo lo saben muy bien, mas realmente no les importa luchar contra la desigualdad ya que su interés primigenio siempre ha sido vencer al resto para acumular más riqueza sin importar el impacto social y ecológico de tal acometida. No obstante, si aspiramos a tener un futuro en este planeta, tenemos que poner fin a esta escala de valores auto-derrotistas. De aquí que la experiencia humana a lo largo de la historia nos ha demostrado que la democracia –por imperfecta que pueda ser– es la única idea que puede dejarnos mantener a raya las contradicciones permanentes de nuestra condición humana mediante el imponer un estricto marco regulador para someter a los instintos depredadores que son desatados en la práctica del comercio.

Este es un principio central en la misión de un etos de real democracia. La gente aspira a convivir construyendo comunidades armoniosas y pacíficas que provean, lo más posible, igualdad de oportunidades para emplear nuestra diversidad de talentos para disfrutar de una vida digna y feliz. Sin embargo, la gente no elige las condiciones socioeconómicas y políticas en donde ha nacido. Sirios, afganos, iraquíes, kurdos y una larga lista de gente no eligieron nacer en lugares geopolíticos en el mundo extremadamente contendidos. La gente en todo el mundo no eligió nacer en dictaduras o en naciones imperialistas. ¿Los millardos de personas que nacieron desposeídas, eligieron nacer sin acceso a educación adecuada, atención a la salud, moradas dignas, ropa, alimentos adecuados y suficientes, y todas las demás cosas básicas indispensables para gozar de una vida digna? la respuesta obvia es categóricamente no. No obstante, para quienes apoyan el capitalismo dichas situaciones son irrelevantes, o en el peor caso un asunto de mala suerte. Evidentemente, la vasta mayoría de apologistas de este sistema no sufren la carencia de ninguna de las necesidades básicas para vivir una vida digna y en su mayoría nacieron disfrutando de un ámbito de competencia a su favor. Sin duda, la mayoría no pensarían así si estuvieran en el lado opuesto. Empero, esta es la ideología convencional de las sociedades capitalistas. Todos se las deben arreglar como puedan sin importar las condiciones bajo las que cada persona nació. Para que el capitalismo sobreviva, se espera que todos compitamos no sólo para satisfacer nuestras necesidades básicas para vivir una vida digna sino para consumir más y amasar lo más posible, por el solo fin de tener más. Esto es así porque así es como vigorizamos el sistema consumista que permite a aquellos que están en control inyectar aún más beneficios a su proceso de acumulación de riqueza. Más aún, la única manera de materializar esta lógica es consumiendo aún más de todos los recursos naturales disponibles en el planeta; mas esto no es de interés alguno para los propietarios del sistema, incluso si se ha vuelto evidente que es totalmente insostenible. Ellos están obsesionados con la riqueza y el poder en el momento actual y no les importa nada el tipo de planeta que, en todo caso, tendrá que ser padecido por los sobrevivientes de las generaciones del mañana.

No obstante, porque el consumo sin límites de los recursos en este sistema de valores es absolutamente insostenible, contrariamente a la creencia convencional, los valores capitalistas no prevalecerán cualquiera que sean las ideologías políticas, económicas, religiosas u otras filosofías que usemos para defender nuestros argumentos. No es una cuestión de ideologías o creencias. Sucintamente, es una cuestión de la física. En efecto, la Madre Tierra no nos va a preguntar si queremos abandonar el consumismo. Está reaccionando y seguirá haciéndolo de una manera que no podremos esperar sobrevivir a las fuerzas naturales que estamos desatando. Acabamos de cruzar el nivel de crisis de temperatura de dos

grados por primera vez en la historia. Un nuevo análisis de la temperatura superficial²³ del Instituto Goddard de la NASA muestra que enero 2016 fue el más caluroso registrado históricamente. Aunque sólo fue por unas pocas horas, la temperatura cruzó una línea de más de dos grados centígrados por encima de lo "normal" por primera vez en la historia registrada. Por lo tanto, el calentamiento global no es una amenaza en el futuro sino actual, con ya graves consecuencias que apenas empezamos a comprender.²⁴ Además, es posible que ya hayamos cruzado el umbral sin retorno. Hemos cruzado, en términos geológicos, desde el Holoceno al período Antropoceno. El Holoceno proporcionó 10.000 años de estabilidad en que el planeta pudo sostener su capacidad reguladora y reponer sus recursos dentro de un rango estrecho. Esto permitió que la humanidad prosperara. Aún así, la industrialización, anclada en el uso intensivo de combustibles fósiles, ha dañado el planeta al grado que nos hemos trasladado al Antropoceno donde el planeta ha perdido su capacidad para mantener las condiciones necesarias para que los humanos continúen su desarrollo. Los científicos creen que sin la actividad humana el Holoceno podría haber continuado durante varios miles de años. Empero, también creen que ya hemos dañado tres de los nueve procesos planetarios. Hemos cruzado los límites del cambio climático, la tasa de pérdida de biodiversidad (terrestre y marina) y la agricultura industrial han incrementado en gran medida los montos del ciclo del nitrógeno. También estamos al borde o ya podríamos haber cruzado los límites del consumo mundial de agua dulce, cambio en el uso del suelo, la acidificación del océano y la interferencia con el ciclo del fósforo global. Estas condiciones podrían ser irreversibles y desencadenar cambios ambientales abruptos.²⁵

En consecuencia, en un contexto socio-económico, si nuestra especie aspira a tener vida en este planeta, hemos de cambiar nuestro paradigma económico radicalmente y de manera urgente. En el contexto de la coexistencia pacífica de todas las culturas, si aspiramos a disfrutar de una calidad de vida digna, no podemos permitir que el capitalismo haga prevalecer el privilegio económico de los más poderosos. Si rechazamos la solidaridad humana y la convivencia pacífica, sólo podremos esperar incesantes conflictos y destrucción humana. En efecto, el conflicto y la destrucción han ido en aumento en las últimas décadas conforme las principales metrópolis contendientes del sistema persiguen sin tregua su lógica impulsada por el mercado. Y no se percibe en el horizonte fin a esta pesadilla puesto que el natural antagonismo del capitalismo con el igualitarismo lo hacen completamente incompatible con la verdadera democracia. Aún más grave, la Madre Tierra nos garantizará que de insistir en la preservación de un orden mercadocrático, sólo habrá perdedores, incluyendo en primera línea a la humanidad mediante nuestra propia extinción auto-infligida. Por todo ello, tenemos que empezar por construir un verdadero etos de democracia, donde el mercado es sometido de tal manera que deje de ser un fin en sí mismo y además autoritario, sino sólo el vehículo del comercio, en donde el producto de la actividad económica se intercambia de forma resarcible y sostenible. Habrá mercados locales, nacionales e internacionales, desde luego, pero bajo un verdadero entorno de democracia, anclado en la sostenibilidad a largo plazo de las personas -justicia social- y del planeta. Esta es la idea que debemos ir en pos en el imaginario del nuevo paradigma que tenemos que construir si queremos legar una existencia digna a nuestras futuras generaciones.

¿Qué es un etos de real democracia?

El cumplimiento cabal e integral de la justicia social demanda un etos verdaderamente democrático. Esto no quiere decir democracia popular o social democracia o cualquier pseudodemocracia que condona la explotación sistemática de la humanidad por parte de los dueños del sistema capitalista. Se trata de un entorno que ejerce la participación sistemática y consuetudinaria de la sociedad en toda la arena pública en su conjunto, con el ex profeso propósito de que todas las decisiones de gobierno de importancia sean alcanzadas por consenso directo con la ciudadanía y no sólo

²³ Goddard Institute for Space Studies, NASA: GISS Surface Temperature Analysis: <http://data.giss.nasa.gov/gistemp/maps/> accessed 7 March 2016.

²⁴ Bill McKibben: The mercury doesn't lie: We've hit a troubling climate change milestone, The Boston Globe, 7 March 2016, <http://www.bostonglobe.com/opinion/2016/03/04/why-degree-temperature-jump-more-important-than-trump-hands/ICyz5MHZkH8aD0HIDJrcYI/story.html?event=event25>, visitado el 7 de marzo de 2016.

²⁵ Johan Rockström, et al., "A Safe Operating Space for Humanity," Nature 461 (September 2009): 472-75

aprobadas por las diferentes ramas de gobierno. Este gobierno por consenso debe incluir, preponderantemente, la ratificación periódica, en intervalos cortos, de todos los puestos de elección popular en todos los niveles de gobierno, mediante referendos, con el fin de hacer que aquellos que gobiernan, como servidores públicos, sean verdaderamente responsables antes sus gobernados. Desde luego que esta idea es absolutamente aborrecida por los apologistas del sistema capitalista de la mercadocracia, pues choca directamente con la esencia autoritaria de un sistema inherentemente oligárquico que deliberadamente es cubierto en un velo de llamada democracia representativa que no es sino una burda parodia de real democracia.

Así las cosas, se trata de hacer que las propuestas e iniciativas emerjan principalmente del tejido social hacia las ramas de gobierno. Se trata, como en la antigua Ágora griega, de establecer un ámbito que verdaderamente reconcilie al interés público con el privado, siempre con el bien común –el bienestar de la gente y el planeta– con preeminencia sobre el bien individual y privado. Se trata de establecer vasos comunicantes permanentes entre las comunidades y el gobierno en todos los niveles, para que los últimos realmente manden obedeciendo la voluntad del pueblo. En consecuencia, se trata de procesar todas las decisiones públicas de relevancia (leyes, tratados de comercio, presupuestos, políticas económicas, sociales, ambientales, exteriores, de seguridad...) a través de la consulta ciudadana vía referendos y plebiscitos.

Empero, estos instrumentos de interacción entre la ciudadanía y servidores públicos no deben ser realizados como campañas de propaganda política, desprovistos de objetividad y repletos de manipulación, en donde los intereses con el mayor poder de manipulación generalmente ganen. Las consultas deben hacerse presentando sucinta y objetivamente las opciones sin campañas ni a favor o en contra de ellas. Obviamente, se trata de regular las elecciones de la misma forma. Por lo que, en lugar de propaganda, se presentan propuestas de gobierno concretas y objetivas. Se trata de proscribir toda propaganda y todo financiamiento privado de los esfuerzos de los candidatos para hacer que sus propios planes de gobierno lleguen a la ciudadanía. Se trata de prevenir que los poderes fácticos (poder político extra parlamentario) inclinen la balanza en su favor, proscribiendo así el poder corruptor del mercantilismo sobre la política. Se trata de expulsar el poder corrosivo del capital y de los intereses privados de la cosa pública. Se trata, por último, de establecer un terreno parejo de práctica democrática, capaz de garantizar el pleno disfrute de todos los derechos para todos los miembros de la sociedad. Sin una democracia directa, integral y por consenso sería imposible otorgar preeminencia a la gente y el planeta, estableciendo un entorno que garantice la justicia social. Desde luego, es muy fácil proponer un cambio paradigmático como se bosqueja arriba y pretender aplicarlo en el actual paradigma de la mercadocracia lindaría con la prestidigitación. Por tanto, comprometerse a construir un entorno de real democracia es una premisa esencial para ir en pos de un nuevo paradigma: el entorno en donde todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, ecológicos y culturales se disfruten bajo iguales condiciones de participación.

El paradigma de la Gente y el Planeta

El primero paso para lograr un real sostenimiento es esforzarse por ir en pos del reemplazo del actual entorno centrado en el mercado por uno en el que la gente y el planeta son situados claramente y sin lugar a equivocación por encima del mercado. En este etos, el mercado actúa sólo como un vehículo hacia el bienestar material sostenible y no como un fin en sí mismo. De la misma manera, los gobiernos cumplen verdaderamente con su responsabilidad más elemental: procurar el bienestar de cada rango de la sociedad, y especialmente de los desposeídos. En consecuencia, es condición sine qua non para el verdadero sostenimiento el reemplazo del capitalismo, debido a su exacerbada naturaleza depredadora de los recursos naturales y humanos. Tenemos que transitar del consumo irracional al consumo racional y sostenible, para facultar a la gente no para que consuma más e igualitariamente per cápita, sino para desarrollar sus capacidades para contribuir a construir comunidades dignificadas y proteger al medio ambiente y hacerlo todo de forma

equitativa y sostenible. Dicho paradigma tiene que garantizar condiciones de vida de una norma de alta calidad –acorde con la dignidad humana– para todos los participantes, capacitándolos para satisfacer no sólo sus necesidades básicas, sino proveyéndoles de una calidad de vida equivalente, tanto en el Norte como en el Sur, y sin dañar al medio ambiente. En este entorno todos los participantes definen la norma bajo condiciones de igualdad, mediante un proceso verdaderamente democrático como se bosquejó anteriormente.

En este nuevo entorno, el desarrollo conlleva el desarrollo democráticamente equilibrado de todos los miembros de la sociedad, lo que establecerá una cultura de uso de todos los recursos naturales y humanos para proveer una norma de alta calidad de vida sin los excesos asociados con el consumismo. La eficiencia y la productividad ya no tendrán significado en términos de reproducir riqueza mas serán fundamentales en el consumo de recursos de la forma más eficiente, equilibrada y sostenible. Incrementos en el sostenimiento de los sistemas y reducción de nuestra huella en todos los aspectos de la vida de la gente y el planeta se vuelven fundamentales y serán los nuevos indicadores y la verdadera medida del desarrollo. El producto interno bruto tiene que dejar de tener sentido porque es la antítesis del sostenimiento. No debemos de aspirar a producir más, sino a producir sólo lo necesario para lograr una norma de alto desarrollo humano con una huella ecológica sostenible. Huelga decir que la norma de alta calidad de vida sería redefinida completamente con un alto nivel de desarrollo humano en su médula.

En el paradigma de la gente y el planeta el desarrollo no significa la capacidad de poseer cosas materiales y la mejora del nivel de vida en sí mismo. La riqueza no quiere decir riqueza material como tal. El desarrollo económico y la riqueza carecen de un significado utilitario. Lo que significan es el desarrollo de las capacidades humanas en una sociedad igualitaria;²⁶ el desarrollo humano anclado en la premisa de solidaridad y sostenimiento verdadero. El profesor Harribey plantea la idea de desarrollo como el aumento del bienestar y la satisfacción de las potencialidades en un entorno sin mercados. En este contexto, desarrollo no significa crecimiento en el sentido actual de más mercancías, más uso de energía y por siempre más desigualdad.²⁷ En consecuencia, el crecimiento económico por sí solo carece de sentido, y un enfoque equilibrado hacia lo sostenible, que incluye tanto el crecimiento racional como el decrecimiento, cuando y donde sea necesario, se convierte en el vehículo para lograr el bienestar de todos los rangos de la sociedad. De esta forma, con el cambio paradigmático, el mercadeo y la publicidad son reformulados completamente –con significados y propósitos radicalmente diferentes– para estar en sintonía con el nuevo entorno, que excluye a la cultura del hedonismo que crea necesidades artificiales. Se alcanza un equilibrio. Una cultura global emerge para dar preeminencia al sostenimiento de la comunidad y del medio ambiente en solidaridad, en lugar de la promoción pura e irracional del individualismo. No obstante, las culturas locales, especialmente las autóctonas, son preservadas con el fin de que puedan construir su autonomía y lograr su propio sostenimiento en un contexto de solidaridad global y sostenimiento. Se alcanza así un equilibrio entre las necesidades de la Madre Naturaleza y las necesidades de todas las comunidades así como un equilibrio entre las necesidades comunitarias y las individuales.

Desde la perspectiva de negocios, la meta primordial de todas las entidades de negocios en la real democracia es generar riqueza vía la innovación y la competitividad para procurar y sostener el bienestar de las sociedades y del medio ambiente. Todos los estratos sociales son inversionistas en los asuntos de la empresa privada. El valor del accionista, como lo conocemos hoy en día, deja de existir. El derecho a la propiedad privada y la acumulación de riqueza de los individuos pervive, excepto que ambas condiciones se permiten exclusivamente como resultado de actos de comercio equitativos y racionales, donde todas las partes interesadas se benefician, y no de transacciones desiguales y asimétricas. El capitalismo se convierte inequívocamente en obsoleto. La productividad y la eficiencia también

²⁶ Human Development Report 2004: Cultural Liberty in Today's Diverse World, United Nations Development Programme, New York, 2004.

²⁷ Jean Marie Harribey, Do we really want development? Growth, the world's hard drug, Le Monde Diplomatique, August, 2004

pierden su sentido, en el sentido de incrementar la ganancia monetaria. Empero, sí tienen sentido tratándose de incrementar las eficiencias en el uso de los recursos naturales para consumir menos per cápita y preservar más. Sin duda, ya no hay posibilidad de la acumulación excesiva de riqueza individual o para una empresa. Los oligopolios y las mega-corporaciones son desmembradas y transformadas en entidades menores en congruencia con el nuevo paradigma siempre y cuando provean de necesidades reales y sostenibles. No hay enriquecimiento a costa del bienestar de otros. Por primera vez una distribución equitativa de la riqueza se logra gradualmente, donde la riqueza significa el desarrollo del bienestar y no de la riqueza material per sé. En un nuevo enunciado del desarrollo, la riqueza no se sopesa bajo la base de la cantidad de bienes y servicios que se poseen sino del uso actual de las potencialidades humanas para lograr el bienestar individual y como parte de la comunidad. Si la comunidad ha logrado un nivel de bienestar óptimo, entonces sus miembros también disfrutaban del mismo nivel óptimo de bienestar. Es decir, está en el interés personal del individuo perseguir el bienestar de la comunidad, porque en la medida en que este bienestar se alcance se satisfará el propio interés individual. La privatización de los recursos vitales para la vida, como agua, aire y plantas, es detenida de tajo. De la misma forma, la privatización de todos los bienes públicos, como los elementos clave de los sistemas de bienestar (educación, salud, jubilación asegurada ...) es revertida. Estos se convierten en derechos humanos básicos, universales y legalmente vinculantes. Otros derechos de tercera generación, como el derecho a una renta básica se incorporan en el nuevo estándar de los bienes públicos básicos. Este es el único significado del desarrollo que da verdadero sentido a la idea de progreso. No progresamos produciendo más y consumiendo más; progresamos cuando logramos un paradigma de la Gente y el Planeta sostenible que ofrece a la gran mayoría de personas la habilidad de materializar su desarrollo humano con una calidad de vida acorde con la dignidad humana.

En el imaginario social, esto constituye el reemplazo del paradigma del capitalismo, centrado en el mercado –como el fenómeno teleológico necesario para la acumulación ilimitada de riqueza a costa de todos los demás participantes. El bienestar humano y ambiental emergen como el único significado de desarrollo. Dicho cambio paradigmático representa la confrontación de dos ideas sociales totalmente opuestas. Esto sería el reemplazo, en palabras de Castoriadis, *del proyecto demente capitalista de una ilimitada expansión de la pseudo racional pseudo supremacía, que por largo tiempo ha dejado de tener que ver meramente con las fuerzas de la producción y la economía para convertirse en un proyecto global (y por esa razón aún más monstruoso), aquel de un dominio total de la información física, biológica, psíquica, social y cultural, por el proyecto de la autonomía individual y colectiva, la lucha por la real y efectiva emancipación intelectual como también espiritual y social del ser humano.*²⁸

Desde esta perspectiva, los llamados países emergentes o en desarrollo en la periferia del anacrónico paradigma capitalista se desarrollan materialmente, por un lapso, para satisfacer las necesidades básicas que generarán un nivel óptimo de bienestar, mientras en los países ricos el crecimiento y desarrollo per sé serán gradualmente abandonados en favor de ir en pos de niveles óptimos de bienestar para la comunidad sin comprometer al medio ambiente. Por ello, no se va en pos de un crecimiento producción-consumo indefinido, sino de la distribución necesaria en la vieja periferia para alcanzar un equilibrio sostenible; esto es, una redistribución equilibrada de los beneficios de toda la actividad humana, con la meta primordial de lograr el bienestar de todos los miembros de la sociedad y del medio ambiente. Eventualmente, en el futuro no muy lejano, el crecimiento tiene que ser reemplazado por el progreso en desarrollo humano sin más crecimiento económico, tanto en el Norte como en el Sur. En dicho momento, un nivel óptimo y equilibrado en la distribución del producto de la actividad humana es alcanzado y sostenido, ya que el crecimiento indefinido es completamente insostenible y tarde o temprano el mundo tendrá que reemplazarlo con un paradigma de no crecimiento.²⁹ Con toda certeza, el paradigma de la Gente y el Planeta tiene que ser un paradigma de no crecimiento.

²⁸ Cornelius Castoriadis, *The Rising Tide of Insignificance, (The Big Sleep)* Translated from the French and edited anonymously as a public service. Electronic publication date: December 4, 2003.

²⁹ Serge Latouche, *Degrowth economics. Why less should be so much more?*, *Le Monde Diplomatique*, November, 2004

En lugar de más producción necesitamos construir una cultura de reproducción centrada en el sostenimiento de los ciclos de vida y bienestar de las comunidades. Sin lugar a dudas, los valores culturales son redefinidos para situar al bienestar racional de todo los rangos de la sociedad como la meta primordial de una comunidad global de sociedades sostenibles. Claramente, nada de esto tendrá el menor sentido si antes no se construye un entorno de real democracia.

El significado de lo sostenible

Como en el caso de la democracia, la idea de lo sostenible ha sido manipulada para satisfacer las necesidades de los llamados ciudadanos corporativos. Varias miles de corporaciones globales publican anualmente sus informes de sostenimiento en los que se inflaman de orgullo proyectándose a sí mismas como organizaciones que interactúan con individuos y comunidades de manera sostenible. Empero, con muy pocas excepciones, la mayoría no cumplen con la verdadera norma de sostenimiento porque en más de una forma su actividad de negocios no genera sostenimiento para todos los participantes directos e indirectos. De hecho, en muchos casos generan lo opuesto. El ejemplo más conspicuo es el caso del salario digno, un derecho humano reconocido y un tema fundamental y con enormes repercusiones en el porvenir de millones de personas. Empero, es casi imposible hallar a una corporación global que pague salarios dignos a todos sus trabajadores o aquellos en sus cadenas de abastecimiento en el Sur. La mayoría gustan de alardear que pagan salarios superiores al salario mínimo pero, como todos sabemos, un salario mínimo no es un salario digno en absoluto, aún en las economías más avanzadas. No es de sorprender entonces que el salario digno no sea una norma en virtualmente ninguna iniciativa de responsabilidad social y de ningún organismo multilateral.

Hay docenas de definiciones de lo sostenible. La mayoría concuerdan en que un etos sostenible debe ofrecer una norma de existencia de alta calidad en las dimensiones económica, social y ambiental, con sostenimiento a largo plazo. Esto implica un equilibrio en cada una de las dimensiones para que sus participantes: seres humanos, naturaleza y el planeta entero disfruten de una alta calidad de vida. El equilibrio requiere que ningún participante prospere a costa de otros. Una condición que es imposible de materializar bajo el actual paradigma capitalista darwinista, donde la competencia salvaje es la norma y la lógica del mercado es ganar a costa de otros seres humanos, la Madre Naturaleza y el planeta. Una abrumadora cantidad de evidencia fehaciente, disponible para cualquiera interesado en mirar, incluyendo los informes de organismos multilaterales, muestra que la lógica del mercado es completamente insostenible para las tres dimensiones y para todos los participantes, incluyendo a los dueños del mercado, y que a menos que reaccionemos adecuadamente, nos llevará en el futuro no muy distante –como indican los datos de 2016 sobre la temperatura de la superficie del planeta– a la destrucción irreversible de todas las especies y el planeta. Consecuentemente, el real sostenimiento sólo puede implicar el verdadero compromiso con nuestra supervivencia al ir sin tregua en pos de un sistema sostenible de alta calidad, en las tres dimensiones mencionadas, para todas las partes interesadas.

En el caso de las empresas, las prácticas de negocio realmente sostenibles tienen que garantizar esta norma de alta calidad para todas las partes interesadas y ser capaces de sostenerla a través del tiempo. En el caso de los trabajadores en las cadenas de abastos de empresas grandes y de empresas de menor calado y de productores, las prácticas de negocio sostenibles tienen que proveer un norma alta a todos, no sólo para apenas sacarlos de la pobreza, no sólo apenas para cumplir con sus necesidades básicas, sino lo necesario para proveer una calidad de vida equivalente respecto a la calidad de vida de trabajadores y productores equivalentes en las llamadas economías avanzadas actualmente, y sin dañar al medio ambiente. De nuevo, el contexto es que el valor del accionista y la lógica del mercado ya no operarían, por la brutal dicotomía entre las metas que persigue el mercado y el sostenimiento. Se contravienen entre sí. El mundo no puede operar bajo la lógica del darwinismo social y aspirar a la vez a ser sostenible. Eso es una lógica esquizoide por decir lo menos. Por lo que “lo sostenible” sólo puede ser la habilidad de generar un nuevo etos con condiciones de vida de norma de alta calidad para todos los actores en las tres dimensiones de actividad

humana. Ahora ¿qué debe ser la norma de alta calidad? En la democracia real todas las partes interesadas fijan la norma del nuevo entorno –que debe ser acorde con la dignidad humana– bajo condiciones de igualdad, mediante el debido proceso democrático, en lugar de hacerlo las anacrónicas corporaciones y sus socios en los gobiernos en pos de sus muy privados intereses. Este nuevo entorno en pos de lo sostenible debe asegurar la relación igualitaria y equilibrada de todos los participantes: gente, naturaleza y el planeta entero en las tres dimensiones: económica, social y ambiental. Huelga decir que cualquier entidad empresarial no puede ser una parte interesada en un etos realmente democrático, contrariamente a los descabellados argumentos de la Corte Suprema de EUA que otorgó a las empresas la personalidad de personas individuales con derechos legales, como si fuesen seres humanos, respaldando deliberadamente la supremacía del mercado sobre la gente y el planeta. De aquí que, en el nuevo paradigma, las únicas partes interesadas son la gente, representando a sus propios intereses individuales y la gente como comunidades que representan el interés de todos los seres vivos, y la preservación de todos los organismos inanimados de la Madre Tierra en su conjunto; es decir, a todos los recursos naturales.

Sin menoscabo de la necesidad fundamental de relaciones equitativas y equilibradas, hay otro elemento crítico del sostenimiento que no puede enfatizarse en demasía aún si a muchos les parezca obvio. El capitalismo tiene que ser reemplazado no sólo por su incongruencia con la alta calidad de sostenimiento de todos los participantes sino también porque es un depredador puro de recursos. El capitalismo, como algunos tiburones, debe estar en constante movimiento y consumir energía para vivir. Si estos tiburones cesan de nadar mueren en poco tiempo. Lo mismo sucede con el capitalismo pues es un mecanismo imparabile de consumo irracional. Éste exige niveles constantes y cada vez mayores de consumo con el fin de sostener su implacable búsqueda de la reproducción y acumulación de capital, sin moderación alguna para establecer un nivel equilibrado de consumo que no agote los recursos que necesita para reproducirse. En cambio, ha creado una cultura de consumismo con una escala de valores morales anclada en la creación interminable de necesidades artificiales, donde la gente funciona como seres enajenados de la realidad, a quienes se les dice que consuman más y que sientan la necesidad de la gratificación instantánea para sentirse bien. Las muy evidentes consecuencias de la naturaleza depredadora y exterminadora del capitalismo son sin duda irrelevantes para los inversionistas institucionales conductores del mercado, pues todo se basa en el consumo irracional y exuberante –utilizando como carnada la gratificación instantánea del consumidor– con el fin de satisfacer sus expectativas bursátiles de corto plazo. Es por estas razones puntuales que auspiciar la idea de sostenimiento real bajo el capitalismo conlleva una obvia contradicción inherente que no tiene posibilidad real alguna.

Es por esto que el sostenimiento real no se logra sólo eliminando la injusticia capitalista, sacando a la gente de la pobreza material e incorporándola al mercado como millardos de nuevos consumidores enajenados, quienes entonces tendrían el poder de consumo para consumir miles de productos y servicios de los que actualmente carecen. En el capitalismo tal escenario no sólo sería antinatural sino que –en el caso utópico de proveer a todos de la misma capacidad de consumo– agotaría muchos más recursos que el capitalismo actual. Embarcarse en políticas económicas keynesianas de apoyo a la demanda para poner un poder de consumismo equivalente en los bolsillos de las personas mundialmente sería contraproducente. Peter Custers, otro proponente del no crecimiento, argumenta que *un Gran Nuevo Trato Keynesiano no es una solución porque Keynes abordó a la economía de crecimiento exponencial como su punto de partida. Empero, la economía capitalista con su dinámica de acumulación fracasará, ya que gradualmente llevará al agotamiento de las materias primas y a cada vez mayores gastos y consumo de energía para extraer materias primas. Es tiempo de una transición que se aparte de la actual economía de acumulación de capital hacia una economía que rehuse crecer.*³⁰ En efecto, equiparar en el imaginario el poder de consumo de la periferia con el de las metrópolis del sistema capitalista sería un remedio mucho peor que la enfermedad. Estados Unidos tiene menos del 5% de la

³⁰ Peter Custers: Break with all history since the industrial revolution – Towards zero growth, Le Monde Diplomatique, June 2009.

población mundial pero produjo el 15% de las emisiones de CO₂ en 2014.³¹ La Red de la Huella Global ofrece una ilustración muy clara: *Si todo el mundo viviera como un residente promedio de EUA o los Emiratos Árabes Unidos, la biocapacidad de más de 4,5 Tierras sería necesaria para soportar las tasas de consumo de la humanidad. Si en cambio el mundo viviera como el sudcoreano medio, sólo se necesitarían 1,8 planetas. Y si el mundo viviera como lo hizo la persona promedio en la India en 2007, la humanidad estaría utilizando menos de la mitad de la biocapacidad del planeta.*³² Desde luego no queremos vivir como el residente medio en EUA o el hindú promedio. Necesitamos vivir con una huella ecológica global de menos de un planeta, pero que al cambiar nuestros sistemas de vida se distribuirían mucho mejor los recursos para permitir a todos vivir con dignidad. Por lo tanto, la verdadera sostenibilidad sería en sí misma un nuevo paradigma que debe implicar no sólo reemplazar el capitalismo con un sistema que sea socialmente equitativo, sino que necesitará, en su esencia, al alterar su ADN, una nueva cultura que no se base en el consumo irracional, sino en la construcción de un entorno que permita a las personas desarrollar sus propias capacidades para contribuir a sus comunidades y tomar de sus comunidades de forma equitativa y ecológicamente equilibrada.

En la línea de científicos sociales que abogan por un entorno de no crecimiento (Latouche, Harribey,³³ Custers, Stoll et al), desarrollo querría decir el desarrollo democráticamente equilibrado de todos los miembros de la sociedad, quienes disfrutarían de acceso a las oportunidades y recursos necesarios para desarrollar y usar sus propias potencialidades para su propio beneficio y el de sus comunidades. Las comunidades representan a todos los seres vivos y los recursos inanimados que provee la Madre Tierra. En este nuevo paradigma la sociedad establecería una nueva cultura de uso de todos los recursos naturales y humanos para proveer una norma de alta calidad de vida. Por ejemplo, la eficiencia y la productividad todavía tendrán enorme valor para desarrollar procesos que producirían la cantidad necesaria de electricidad para que una ciudad funcione adecuadamente, consumiendo menos energía y contribuyendo mucho menos al calentamiento global, evitando deliberadamente la Paradoja de Jevons.³⁴ Una ciudad que funciona adecuadamente con mucho menos consumo de energía por definición genera una huella ambiental mucho menor, lo cual, a su vez, puede ser sostenido indefinidamente. Esto se lograría cambiando los hábitos de consumo de energía, la tecnología utilizada para generar la electricidad necesaria con menor energía, así como el mayor uso de fuentes de energía renovables y el menor uso de las no renovables, hasta eventualmente detener el uso de cualquier energía que contamine el ambiente y que contribuya claramente al calentamiento global; esto es, la obsolescencia completa de los combustibles fósiles. No obstante, esto no quiere decir producir más “crecimiento verde”, el cual, mediante mayores eficiencias, estará obligado a generar mayor consumo y consumismo. En efecto, tenemos que incrementar nuestras eficiencias para producir los niveles de energía necesarios para disfrutar de niveles de vida de alta calidad, mas dichos niveles tiene que estar claramente separados de las expectativas consumistas del actual paradigma mercadocrático. Así es que, nuevamente, la norma de alta calidad sería el nivel fijado por todos los actores –mediante interacciones de democracia real– que provea el máximo nivel de satisfacción de las verdaderas necesidades sociales. Esta norma de vida de alta calidad está inextricablemente vinculada al consumo de energía de tal forma que produzca una huella ecológica realmente sostenible. Esto se hace de tal manera que se alcanza el equilibrio adecuado cuando los recursos naturales no renovables –que ya han sido agotados o vueltos obsoletos– son reemplazados con recursos energéticos renovables que proveen la energía requerida para satisfacer las necesidades para el funcionamiento adecuado de la norma de vida de alta calidad previamente determinada; y se hace de forma que asegure el sostenimiento a largo plazo de todas las partes interesadas de la comunidad. Desde luego, algunos recursos no renovables, como el petróleo,³⁵ inevitablemente se

³¹ "CO₂ time series 1990-2014 per region/country". Global Footprint Network, 2016. National Footprint Accounts, 2016 Edition. Available online at <http://www.footprintnetwork.org>, compilado el 18 de mayo 2016.

³² Ewing B., D. Moore, S. Goldfinger, A. Oursler, A. Reed, and M. Wackernagel. 2010. The Ecological Footprint Atlas 2010. Oakland: Global Footprint Network.

³³ Serge Latouche, Degrowth economics. Why less should be so much more?, Le Monde Diplomatique, November 2004, and Jean Marie Harribey, Do we really want development? Growth, the world's hard drug, Le Monde Diplomatique, August 2004.

³⁴ La Paradoja de Jevons sucede cuando las nuevas tecnologías aumentan la eficiencia –bajo la lógica de mercado– e incrementan la demanda por un rebote en los niveles de consumo.

³⁵ Robert L. Hirsch, Roger Bezdek, Robert Wendling, Peaking of World Oil Production: Impacts, Mitigation, and Risk Management, National Energy Technology Laboratory of the Department of Energy, February de 2005.

agotarán. Pero, bajo el paradigma de la Gente y el Planeta del etos de real democracia, estos recursos serían agotados de forma racional, lo que significa que serían gradualmente reemplazados por recursos renovables que son utilizados con máxima eficiencia en su valor intrínseco y en su sostenimiento a largo plazo, sin considerar las expectativas, para entonces ya redundantes, de los mercados financieros.

Trascendiendo el mercado

Abordemos ahora el papel de las empresas en el nuevo paradigma que sustituye al paradigma mercadocrático. El logro de una norma sostenible de alta calidad de vida depende de nuestra capacidad de trascender el paradigma contemporáneo centrado en el mercado. Trascenderlo a su vez depende de la construcción del nuevo paradigma para el sostenimiento de la Gente –en el contexto de la justicia social– y el planeta –en el contexto de la preservación equilibrada del medio ambiente. Para hacer la transición al nuevo paradigma he de reiterar que primero debemos construir una nueva arquitectura social de la verdadera democracia. De aquí que establecer el nuevo estándar de alta calidad de vida como el futuro estándar universal esté anclado en dos premisas primordiales: (1) la construcción de un nuevo entorno de real democracia y (2) la construcción del nuevo paradigma de la Gente y el Planeta. Trascender el mercado provee el cambio paradigmático radical para construir nuestro nuevo edificio de verdadera democracia a través de una transición sistémica y progresiva. Este edificio implica una concepción de la vida completamente nueva y de nuestro papel como miembros individuales de la nueva sociedad.

En el ámbito de los nuevos negocios que pertenece al paradigma de la Gente y el Planeta, no hay corporaciones globales, sino sólo negocios que sirven tanto al bien privado como al público. Por diseño, si existen es porque han trascendido el mercado. En consecuencia, sus trabajadores también son partes interesadas en la misión, objetivos y gestión de cualquier negocio, sin importar su tamaño. La construcción del nuevo paradigma, inevitablemente requiere redefinir conceptualmente el propósito de los negocios para que sea congruente con un espíritu de verdadera democracia y para transformar el mercado en un vehículo para generar el nivel adecuado de bienestar sostenible. Se trata de colocar a las personas y el planeta sobre el mercado. Por lo tanto, la nueva razón de ser de las empresas debe ser generar el bienestar de las personas de manera sostenible. El valor del accionista, como el único fin de la empresa, es evidentemente erradicado por su incongruencia absoluta con el bien común y su probada capacidad para generar cada vez mayores niveles de desigualdad, exclusión, pobreza y depredación del planeta, todos los cuales son absolutamente intolerables en la verdadera democracia. Dos características primordiales de la nueva empresa: el pleno respeto de todo el espectro de los derechos humanos y la sostenibilidad auténtica requieren un equilibrio entre las responsabilidades privadas y públicas de los negocios. Como órganos de la sociedad, las empresas deben asumir plena responsabilidad por el impacto de su actividad sobre las dimensiones social, económica y ambiental.

Sin duda habrá muchas personas que consideren estos postulados extravagantes debido al marasmo con que viven en la lógica capitalista. Sin embargo hay una poderosa corriente de voces que plantean una nueva naturaleza para las empresas. En mi exploración no he encontrado una posición más clara sobre la necesidad de someter a las empresas al nuevo etos de real democracia que la argumentación de Theodor Rathgeber, un investigador y consultor sobre empresas, derechos humanos y el medio ambiente. Rathgeber propugna por la necesidad de un sistema de regulación coherente que requiera de un marco internacional institucional para asegurar un mínimo de procedimientos democráticos, transparentes y participativos. Él explica que esta idea ha sido desarrollada alrededor de un postulado fundamental dirigido a una práctica empresarial humana y democrática. De esta forma, *“todas las estructuras y procesos económicos deben de ser gobernados por una toma de decisiones democrática en lugar de procedimientos autocráticos”*. Tanto los empleados, que dependen directamente del centro de producción, y el estado, que es legitimado por medios democráticos, deben de tener voz en la estructura y orientación básica de la empresa. Así que los dueños no pueden

decidir unilateralmente. Por analogía, explica Rathgeber, las partes interesadas que son afectadas deben recibir “poderes compensatorios;” tales como oportunidades incondicionales para someter quejas e iniciar procedimientos legales. Ostensiblemente, la transparencia permitirá la participación de todos los actores y de las víctimas.³⁶

De igual forma, otros argumentos provenientes del corazón del capitalismo consideran necesario redefinir el fin de los negocios con el propósito de trasladar el fin social de la periferia al núcleo de la cultura empresarial. En un escenario transformativo en que las sociedades se embarquen para trascender el mercado, los defectos del mercado como agente de equidad –en salarios y en muchas otras cosas– serán reconocidos por todas las partes como intrínsecamente inadecuados. Un nuevo paradigma basado en derechos redefinirá inherentemente el propósito de los negocios. Una vez trascendido el mercado, su papel debe ser privado totalmente de cualquier preeminencia y de su insostenible esencia capitalista, antidemocrática y desregulada. Los mercados se limitarán estrictamente a ser vehículos de comercio para proporcionar la calidad de vida material sostenible por nuevas huellas ecológicas predefinidas. La actual lógica capitalista del mercado –anclada en la oferta y la demanda y la especulación pura– será cancelada. Los mercados financieros y su amoral mentalidad de casino ya no cabrán en el nuevo paradigma, pues dejarán de existir. La mercantilización y privatización de todos los aspectos de la vida, incluyendo los bienes públicos, se suspenderán y la pasada privatización de los bienes públicos tendrá que ser revertida. En su lugar, el nuevo paradigma garantizará a estos bienes públicos como derechos. En la esfera laboral, el cambio de tratar a los trabajadores como mercancías a tratarlos como seres humanos emergerá como la norma establecida. El fin de la empresa pasará del valor del accionista y la maximización de beneficios al servicio público. La competencia, la innovación y la eficiencia seguirán siendo atributos centrales de la empresa, pero el control democrático y la transparencia, anclados en horizontes de largo plazo, dirigirán a las empresas hacia la creación y distribución de la riqueza dentro de un marco de justicia y de límites ecológicos realmente sostenibles. Los seis principios de rediseño corporativo promovidos por la Iniciativa Corporación 20/20 proporcionan una base sólida de dicha visión.³⁷

Principios para el Rediseño Corporativo de Corporación 20/20

- El fin de la empresa es someter al interés privado para servir al interés público;*
- Las empresas deberán distribuir su riqueza equitativamente entre aquellos que contribuyan a crearla;*
- Las empresas deberán percibir rendimientos justos para sus accionistas, mas no a costa de los intereses legítimos de otras partes interesadas;*
- Las empresas deberán ser gobernadas de manera participativa, transparente, ética y rindiendo cuentas;*
- Las empresas deberán operar de forma sostenible, satisfaciendo las necesidades de la generación actual sin comprometer la habilidad de las generaciones futuras de satisfacer las propias;*
- Las empresas no deberán infringir los derechos de personas naturales a gobernarse a sí mismas, ni infringir los otros derechos humanos universales.*

Sin duda, para hacer a los negocios una actividad humana democrática, ética y transparente que somete el interés privado con el fin de servir al interés público, tenemos que romper por completo con el paradigma centrado en el mercado del valor del accionista. En el nuevo paradigma, los trabajadores ya no están sujetos a las decisiones

³⁶ Theodor Rathgeber. UN Norms on the Responsibilities of Transnational Corporations. Dialogue Globalisation. OCCASIONAL PAPERS. N° 22. Friedrich-Ebert-Stiftung. Geneva April 2006. Geneva.

³⁷ <http://www.corporation2020.org/>, visitado el 6 de febrero de 2016.

unilaterales hechas por los propietarios de la empresa centradas en su muy privado interés. Los dueños de negocios tienen ahora en la médula de su misión empresarial el bien público, tanto para todos sus empleados/trabajadores, como para sus proveedores y clientes y otras partes interesadas en su esfera de influencia empresarial, incluyendo al medio ambiente. Los trabajadores son ahora parte interesada directa en el propósito del negocio con una influencia directa en el proceso de toma de decisiones.

En consecuencia, en el nuevo paradigma la compensación financiera de los trabajadores ya no es un salario, sino una remuneración compartida por su contribución, que garantiza a todos los empleados/trabajadores una vida conforme a la dignidad humana, en consonancia con el alto nivel de calidad de vida que la comunidad haya democráticamente establecido como una norma legalmente vinculante. Al mismo tiempo, esto implica que en el ámbito de la remuneración del trabajo, tenemos que redefinir por completo el concepto para anclarlo en el uso equilibrado de los recursos. No podemos proponer cerrar las brechas de salario digno del antiguo paradigma mercadocrático en todo el mundo, aspirando a proveer a todos los trabajadores el mismo poder de consumo de los trabajadores dignamente pagados. Por consecuencia, el concepto de remuneración del trabajo conforme a la dignidad humana debe valorar sus umbrales superior e inferior. Por un lado, debe determinar el nivel más bajo de poder de consumo que asegure que todas las remuneraciones son conforme a la dignidad humana. Por otro lado, debe valorar el nivel más alto posible de remuneración que permanece en sincronía con los niveles previamente y científicamente definidos de consumo de recursos que garanticen la sostenibilidad a largo plazo. En un nuevo modelo transformativo, la remuneración digna debe ser imaginada con un nuevo lente anclado en criterios de sostenibilidad, lo que inevitablemente reducirá drásticamente las expectativas materialistas de todos los perceptores de ingresos, tanto en las economías del Centro como de la Periferia del, por sustituirse, paradigma mercadocrático. Sin duda, los trabajadores de la Periferia aumentarán su poder de consumo para disfrutar de un buen nivel de vida, pero ni cercanamente dentro de los actuales niveles insostenibles de consumo generados por los trabajadores del Centro. Como cabe esperar, estos trabajadores tienen que recortar sus patrones de consumo tanto como sea necesario para ponerlos en sintonía con los niveles predefinidos sostenibles de uso de los recursos.

¿Cómo podemos trascender el mercado en la práctica? Dos escenarios encarnan la forma en que podrían permitirnos emerger por encima del mercado. El escenario más deseable es la organización de la ciudadanía como un movimiento global para actuar de forma pacífica, legítima y estratégica para dismantlar el sistema mediante acciones de no cooperación; es decir, boicotear a la mercadocracia, lo cual –aplicando la lógica del mercado– se centra en el boicot de su economía consumista. Desde luego la ciudadanía es la parte más interesada en la reconstitución de los mercados para servir a los propósitos superiores de justicia, el control democrático y la recuperación ecológica. Una movilización pacífica y transnacional de los ciudadanos serviría como catalizador para reconceptualizar a los negocios, incluyendo la creación de un regimen internacional –legalmente vinculante– enfocado en optimizar la transformación de la naturaleza de la empresa.

El segundo escenario posible es la crisis que ya sucede en todo el mundo. En muchas regiones las sociedades ya luchan contra el sistema dominante con diversos grados de intensidad y con resultados todavía nebulosos. La ortodoxia neoliberal ve a estas luchas como crisis cíclicas recurrentes endémicas en el sistema dominante. No obstante, el grado de intensidad y la claridad de las demandas se incrementan de forma exponencial en todo el orbe a niveles que parecen sin precedente. El movimiento de los indignados en España, la primavera árabe, el movimiento de los Ocupados en EUA, el referendo griego contra los dictados de la Troika, el movimiento social francés *Nuit debut*, que sucede en este momento contra las reformas laborales neoliberales consuetudinarias, y el movimiento europeo Diem25 para la real democratización de sus sociedades, así como muchas otras luchas sociales en todo el orbe, dan fe de la marginación de

grandes sectores de la población y de un sentimiento de que se comparten las mismas quejas sobre problemas como las graves disparidades en los ingresos brutos, la privatización de la vida y la naturaleza y la corrupción omnipresente en todas las instituciones nacionales y multilaterales. La evidencia da fe de la consistente naturaleza viral de tales movimientos cuando los tiempos, el liderazgo y las quejas compartidas convergen para amenazar a las estructuras de poder prevalecientes. Esto es por supuesto el escenario menos deseable, porque las demandas, los enfoques y las estrategias variarán, a pesar del hecho de que las acciones de los agentes de la mercadocracia son muy consistentes en todo el mundo. Esto producirá resultados diversos, muchos indeseables, desde la perspectiva del nuevo paradigma. Sólo el tiempo dirá si el ataque implacable de los dueños de la mercadocracia y sus agentes contra las sociedades hará que los dos escenarios converjan en un movimiento global bien estructurado o si sólo habrá movilizaciones locales y regionales que lucharán por remover del poder a las estructuras del sistema conducido por el mercado.

La huella sostenible del verdadero progreso

La participación de la trabajadores en los ingresos de la actividad económica es el factor más trascendental y moralmente fundamental en la búsqueda de la justicia social, e igualmente importante en la determinación del nivel adecuado de consumo que provea tanto un estándar de alta calidad de vida y una huella ecológica sostenible. En el paradigma mercadocrático, el consumo se produce con altos niveles de desigualdad y genera una huella ecológica absolutamente insostenible. ¿Cómo evolucionaría el salario digno del viejo paradigma en el paradigma de la Gente y el Planeta para asegurar un nivel sostenible de consumo que al mismo tiempo garantice un alto estándar de calidad de vida? Las remuneraciones de los trabajadores del nuevo paradigma garantizarían, desde el nivel más bajo, un estándar de alta calidad que, por definición, asegure una vida sostenible conforme a la dignidad humana. Estas remuneraciones de los trabajadores proveerían el poder adquisitivo necesario para satisfacer las necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestido, salud, educación, transporte y ocio. Empero, hoy en día, esta percepción está influenciada en gran medida por las expectativas de la cultura consumista del comercialismo contemporáneo. Para trascender el mercado y construir el nuevo paradigma esta percepción debe ser transformada en sincronía con los estándares sostenibles del nuevo paradigma para separarla de los excesos asociados con el consumismo. Dado que el desarrollo económico y la riqueza ya no tienen un sentido utilitario, se traducen en nuevos indicadores que miden los incrementos en el nivel de sostenibilidad –por reducción de nuestra huella de todos los aspectos de la vida de la gente y el planeta– para evaluar si estamos progresando en nuestras nuevas metas de desarrollo. Daly afirma que el crecimiento es más de lo mismo mientras que el desarrollo es la misma cantidad de cosas mejores.³⁸ Sin embargo, dichas cosas mejores deben ser distribuidas de manera justa y ser realmente necesarias. Estos indicadores, entre otras cosas, medirían el desarrollo de las capacidades humanas anclados en la premisa de la solidaridad y el verdadero sostenimiento. La visión con mayor énfasis en la sostenibilidad de una futura sociedad global se materializa en el concepto de progreso sin más consumo o, como muchos proponentes lo definen cada vez más, de economía de decrecimiento.³⁹ Esto se trata de una economía post-capitalista que sólo consume lo que es necesario para sostener un alto nivel de bienestar para todos, donde el crecimiento del PIB se vuelve irrelevante. El verdadero progreso entonces se valora a través de indicadores que evalúan la calidad de la vida humana y el tamaño de su huella en el medio ambiente. Empero, esto no significa recesión ni depresión. En primer lugar, todos los conceptos económicos (crecimiento, desarrollo, progreso...) se separan del espíritu ilusorio e insostenible impulsado por el mercado y se reconceptualizan con nuevos significados y conceptos que reflejan el nuevo etos de la Gente y el Planeta. La medida de alto progreso es un alto nivel de desarrollo humano con un impacto medioambiental muy por debajo de la actual, sólo lo suficiente para tener un nivel digno de confort; no consumista, no hedonista, no individualista, pero con salud ideal, nutrición, educación, vestido, vivienda, ocio y

³⁸ Herman E. Daly: A Steady-State Economy: Sustainable Development Commission, UK (abril 24, 2008)

³⁹ Serge Latouche, Degrowth economics. Why less should be so much more?, Le Monde Diplomatique, November 2004, and Jean Marie Harribey, Do we really want development? Growth, the world's hard drug, Le Monde Diplomatique, August 2004.

estándares de responsabilidad comunitaria y anclado en el consumo de fuentes de energía renovables en vez de energía fósil. El trabajo humano es impulsado por la generación de bienestar para la gente en lugar del crecimiento del valor del accionista. Inevitablemente, el capitalismo tiene que ser sustituido por su naturaleza antitética en el sentido material, psicosocial y humanista ya mencionada. Afortunadamente, un desplazamiento de valores hacia la responsabilidad social y ambiental que emerge lentamente podría cruzarse favorablemente con una “remuneración digna” mínima universal para reducir la trayectoria actual de una huella ecológica cada vez mayor que amenaza con rebasar la capacidad de regeneración de la naturaleza.

Hacer frente a los problemas del calentamiento global y la justicia social en el nuevo paradigma, en un etos de real democracia, requiere del desarrollo humano sostenible. Por tanto, en relación con la necesidad urgente de materializar las demandas sociales de mil millones de personas que viven en la pobreza⁴⁰ –y también sacar de la pobreza al menos a otros 2,6 millardos de personas,⁴¹ que sufren pobreza relativa ignorada deliberadamente en la valoración de los organismos multilaterales– las políticas de desarrollo que afectan a toda la población tienen que estar ancladas en la redistribución de la riqueza y no en el crecimiento del PIB como un fin en sí mismo. Hoy en día, si hubiese un grado razonable de justicia social, no habría pobreza manteniendo el mismo nivel de consumo material y de energía registrados en la actualidad. Sin duda, el mundo no tendría sociedades opulentas sino sociedades justas con una buena calidad de vida. La verdadera democracia no pretende niveles opulentos sino justos y sostenibles de bienestar. Esto implica, en términos prácticos, que podríamos tener años de progreso sin crecimiento del PIB, si el índice de desigualdad de Gini y el Índice de Desarrollo Humano mejoraran gradualmente, mientras que al mismo tiempo incrementamos nuestra eficiencia en el consumo de energía para disminuir nuestra huella ecológica. Ciertamente, como en el caso de la economía keynesiana, necesitamos agregar demanda a los bolsillos de los desposeídos, pero no con el fin de poner consumo neto per cápita a la par con el de las principales metrópolis capitalistas. Esto es insostenible en ambos casos. El objetivo debe ser convertir la pobreza generalizada en niveles dignos de bienestar, con una huella ecológica global que tendrá que disminuir gradualmente durante las próximas décadas, pero que tendría que aumentar relativamente en los estratos afectados por la pobreza, hasta que alcancen niveles dignos de bienestar.

Al mismo tiempo, los estratos sociales con una huella ecológica insostenible tendrían que reducir drásticamente la misma. La tendencia al no sostenimiento es global. La huella ecológica en 2010 -la relación entre el impacto ecológico y la biocapacidad, medida en hectáreas, registró un déficit de 1,1 hectáreas por habitante, lo que equivale al 65% de la biocapacidad del mundo (gráfica 1).⁴² En EUA, el déficit era de 4,5 hectáreas per cápita o 118% de su biocapacidad, y China tuvo un déficit de 2,4 hectáreas per cápita o 267% de su biocapacidad. Éstas constituyen dos de las peores huellas en el mundo debido a que su consumo de recursos es mucho mayor que su capacidad para sostenerlos. Por el contrario, Bolivia, Brasil, Nueva Zelanda, Australia y Canadá registran algunas de las mejores reservas ecológicas en el mundo (13,8, 6,0, 4,5, 7,3 y 7,3 hectáreas per cápita, respectivamente) equivalente a 83%, 66%, 45%, 44% y 49% de su biocapacidad respectivamente.⁴³ Los déficits ecológicos son frecuentes prácticamente en la totalidad de Asia, Europa, América del Norte, Central y el Caribe. Sólo América del Sur y Oceanía tienen buenas reservas ecológicas, mientras que África tuvo un pequeño déficit.

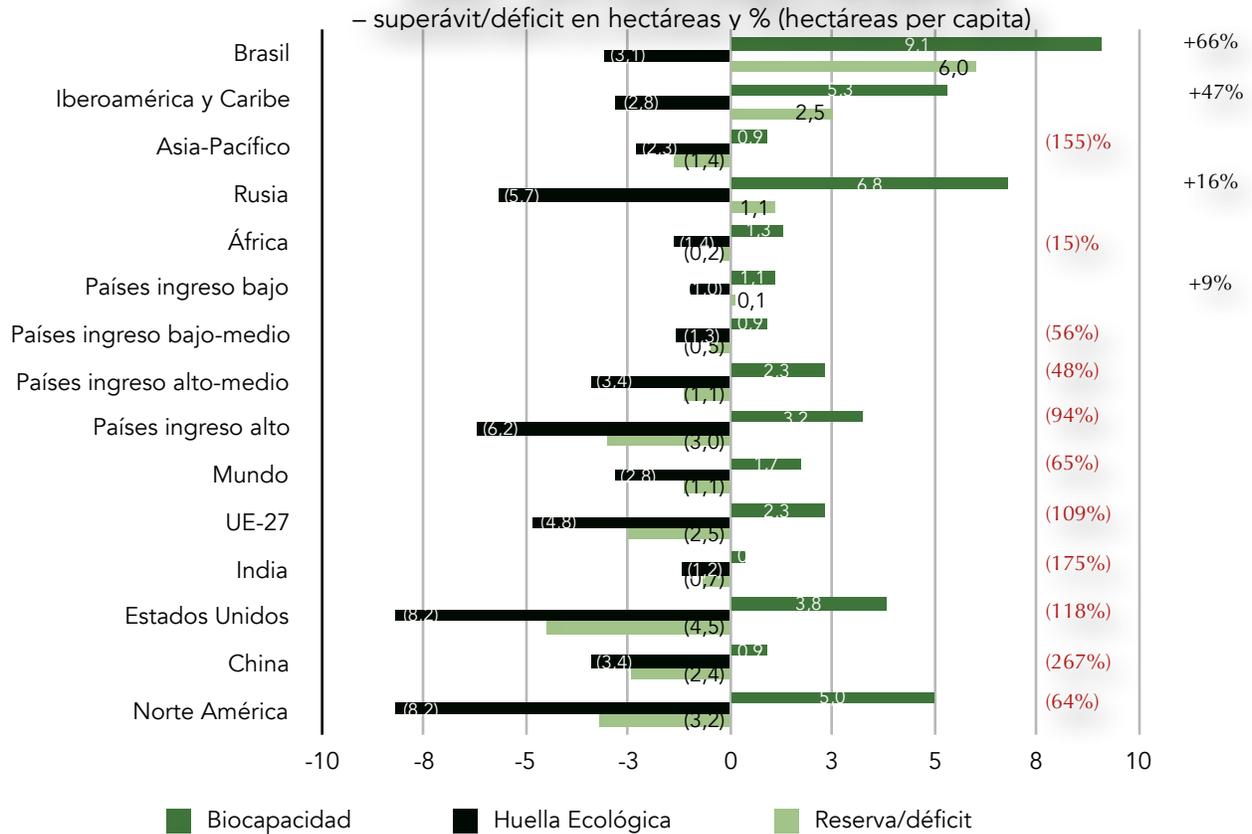
⁴⁰ De acuerdo a los indicadores de desarrollo del Banco Mundial, un millardo de personas vivían con menos de EUA \$1,90/día (cerca de 13% de la población mundial) en 2012, usando PPC 2011. Este indicador excluye a millardos de personas que padecen pobreza relativa de alguna clase: alimentos, ropa, techo digno, educación, etc.

⁴¹ Ver KNOEMA en: <http://knoema.es/atlas/topics/Pobreza/Número-de-Pobres/Índice-de-pobreza-a-dollar5-por-d%C3%ADa> midiendo el total de personas viviendo con menos de \$5 dólares al día. El rango de datos es 2009-2012 y da un total de 3,648 millardos. La fuente utilizada es Poverty and Equity Database, a partir de los Indicadores de Desarrollo Económico. Visitada el 18 de mayo de 2016.

⁴² © 2016 Global Footprint Network. National Footprint Accounts, 2016 Edition. Para mayor información contactar a Global Footprint Network en data@footprintnetwork.org.

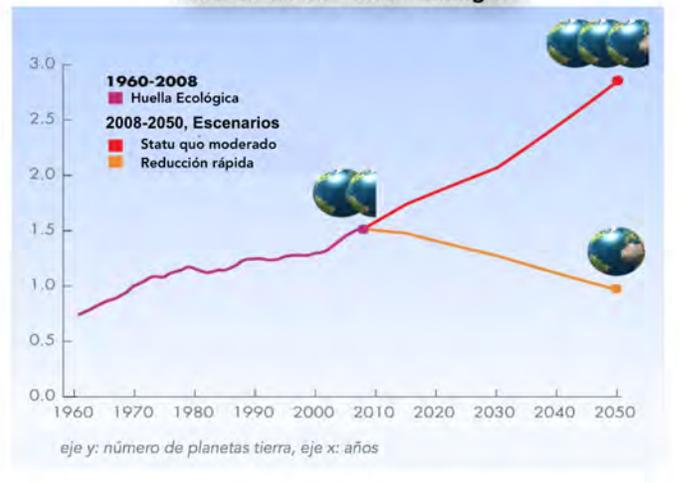
⁴³ ibíd.

Gráfica 1: 2012 Huella Ecológica y Biocapacidad



No obstante, todas las reservas están disminuyendo, por lo que el mundo entero está experimentando una clara tendencia hacia huellas ecológicas insostenibles en el corto plazo al convertir recursos en residuos más rápido de lo que se puedan recargar de nuevo en recursos. Esto nos pone en sobregiro medioambiental. Esto implica que el mundo debe centrarse en el desarrollo de un modelo de redistribución de la riqueza con una tendencia a largo plazo hacia niveles mucho más bajos de consumo de energía que los actuales. Esto no implica una reducción proporcional de la calidad del bienestar de los estratos acomodados per se, sino una nueva concepción de la calidad de bienestar con una drástica reducción en el consumo de energía (gráfica 2), aumentando eficiencias y sustituyendo el uso de energía fósil con fuentes de energía renovables y consumiendo exponencialmente más materiales reciclables que generen una huella ecológica muy pequeña respecto a la de los materiales originales. Supone además un cambio drástico en los hábitos de consumo, de tal manera que nuestra

Gráfica 2: 1960 - 2008 Huella Ecológica y 2008 - 2050 Escenarios de Huella Ecológica



responsabilidad gana preeminencia sobre nuestro consumo, transformando culturalmente nuestro concepto de bienestar material. Como Stiglitz, Sen y Fittoussi afirman, es el momento oportuno para que nuestro sistema de medición cambie el énfasis en la medición de la producción económica por la medición del bienestar de las personas.⁴⁴

En efecto, en la nueva cultura de la real democracia, nuestro consumo conlleva tanto derechos como responsabilidades. Por ello, tenemos que cambiar nuestros hábitos para hacerlos compatibles con las normas adecuadas para el consumo sostenible; desde comer, hábitos de vestir y de limpieza hasta hábitos de ocio y transporte. Normas que inevitablemente también cambiarán el suministro de bienes y servicios ofrecidos por un, sin duda, mercado estrechamente regulado. Las opciones del consumo, por tanto, deben ofrecer mucho menos hedonismo y mucha más eficiencia y responsabilidad ciudadana en nuestro papel como consumidores social y ambientalmente responsables. La gráfica 2 proporciona una perspectiva clara sobre el desafío al que nos enfrentamos en el marco del paradigma actual impulsado por el mercado. La Red de la Huella Global acertadamente afirma: *Hoy (2008), la humanidad utiliza el equivalente a 1,5 planetas para proveer los recursos que utilizamos y absorber nuestros desechos. Esto significa que ahora le toma a la Tierra un año y seis meses regenerar lo que usamos en un año. Escenarios moderados de la ONU sugieren que si las tendencias de población y consumo actuales continúan, para la década de 2030 necesitaremos el equivalente a dos planetas Tierra para mantenernos.*⁴⁵ *Y, por supuesto, sólo tenemos uno. Convertir recursos en desechos más rápido que lo que éstos pueden reconvertirse en recursos nos sitúa en un sobregiro ecológico global, agotando los meros recursos de los que depende la vida humana y la biodiversidad. El resultado es el colapso de los cardúmenes, la disminución de la floresta, el agotamiento de los sistemas de agua dulce, y la acumulación de emisiones de dióxido de carbono, lo que crea problemas como el cambio climático global. Éstos son sólo unos pocos de los efectos más notorios del sobregiro. El sobregiro también contribuye a conflictos y guerras por los recursos, migraciones masivas, hambrunas, enfermedades y otras tragedias humanas –y tiende a tener un impacto desproporcionado en los pobres, quienes no pueden comprar su escape del problema obteniendo los recursos de alguna otra parte. Para terminar con el sobregiro, la Tierra provee todo lo que necesitamos para vivir y florecer. Así es que ¿qué necesita la humanidad para que viva dentro de los medios del planeta? Los individuos y las instituciones en todo el mundo tenemos que comenzar por reconocer los límites ecológicos. Tenemos que comenzar a hacer de estos límites la médula de nuestra toma de decisiones y utilizar el ingenio humano para encontrar nuevas formas de vivir, dentro de los límites de la Tierra. Esto implica invertir en tecnología e infraestructura que nos permita operar en un mundo de recursos limitados. Esto significa tomar acción cada uno y crear la demanda pública para que participen empresas y legisladores.*⁴⁶

Steven Stoll, proponente de la drástica reducción del consumo como la base del sostenimiento, resume su visión actual sobre la sociedad estadounidense sobre el nivel de toma de conciencia acerca de la necesidad de reducir drásticamente nuestra huella ecológica: *avanzan en dos direcciones al mismo tiempo. Han aceptado a la eficiencia como el alma de lo que significa ser verdes, pero no se han dado cuenta de que hay un límite biofísico en sus niveles de consumo.*⁴⁷ Muchos observadores creen que debemos reducir nuestra huella ecológica en un tercio en 2050 a más tardar, si no mucho antes.⁴⁸ Una remuneración digna universal, si va seguida de la reducción del consumo de los estratos acomodados, movería la curva de consumo no sostenible hacia una trayectoria sostenible. La gráfica 3 ilustra -en paralelo con el escenario de reducción rápida de la Red de la Huella Global, que promueve la necesidad de reducir nuestro consumo

⁴⁴ Joseph E. Stiglitz, Chair, Amartya Sen, Jean-Paul Fitoussi, Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, The Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress" (CMEPSP) 2009.

⁴⁵ Planeta Equivalente(s): Cada individuo y la huella ecológica de país tienen el correspondiente Planeta Equivalente, o el número de Tierras que se necesitaría para sostener la huella de la humanidad si todos vivieran como ese individuo o ciudadano medio de un país dado. Es la relación de la huella de un individuo (o per cápita del país) a la capacidad biológica per cápita disponible en la Tierra (1,72 gha en 2011). En 2011, la huella ecológica promedio mundial de 2,7 gha es igual a 1:54 Planeta Equivalentes. Ver: <http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/glossary/#overshoot>

⁴⁶ Global Footprint Network : World Footprint, 2010.

⁴⁷ Steven Stoll, "Fear of Following: The Specter of a No-Growth world," *Harper's Magazine*, March 2008.

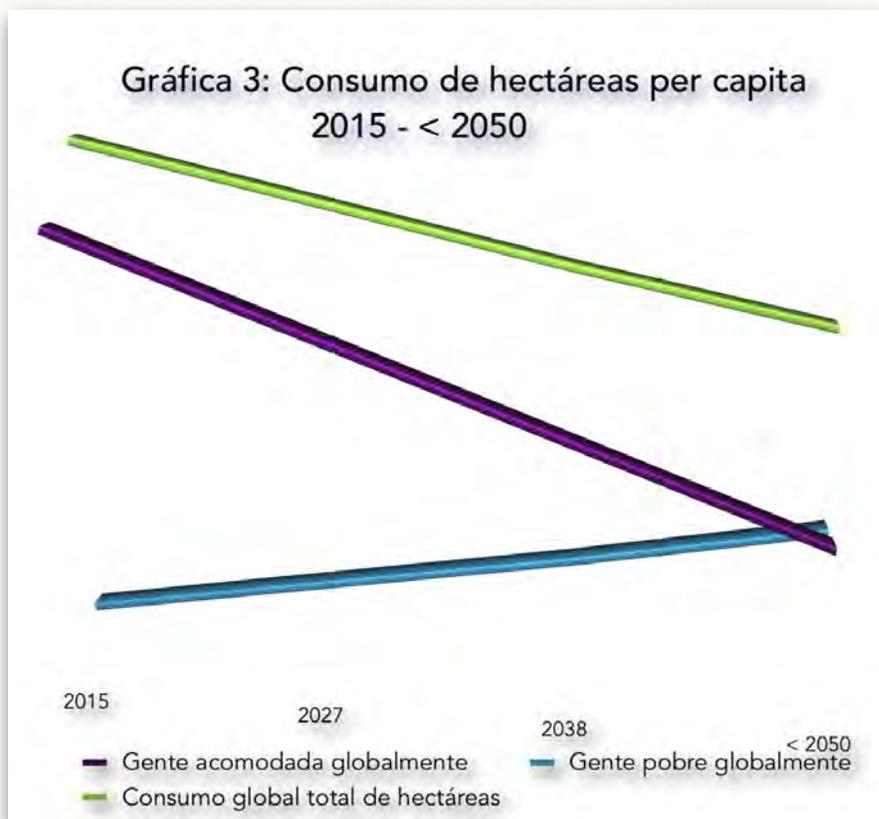
⁴⁸ Muchos científicos ecológicos consideran que nuestra huella necesita ser reducida a un paso substancialmente más rápido que para 2050. Ver David S. Wood y Margaret Pennoc, *Journey to Planet Earth – Plan B: Mobilising to Save Civilisation, Educators Guide*. (Washington, DC: Screenscope, 2010).

de energía alrededor de un tercio en 2050– cómo esta tendencia podría disminuir nuestra huella global, al tiempo que logra el resultado equitativo que representa una remuneración digna.⁴⁹ Para lograrlo, los estratos acomodados necesitarían recortar su consumo de hectáreas per cápita en alrededor de tres quintas partes, mientras que la gente pobre lo incrementaría alrededor de tres veces.

Evidentemente, esto sólo puede ser realista si cambiamos del paradigma dirigido por los accionistas al paradigma de la Gente y el Planeta, con una cultura de consumo y uso de energía completamente diferente. Esto no significa, en forma alguna, que la gente acomodada cortaría su nivel de vida alrededor de tres quintas partes, mas sí significa que tendría que cortar su uso de energía y su producción de deshechos

alrededor de tres quintas partes, cambiando radicalmente sus hábitos de consumo. Al mismo tiempo, e irremediabilmente, la gente pobre incrementaría su uso de energía y producción de deshechos porque se le sacaría de la pobreza, trabajando en proyectos comunitarios locales o contribuyendo como partes interesadas en las metas de las empresas social y ambientalmente equilibradas del nuevo paradigma previamente abordado. Empero, sus hábitos de consumo y uso de energía también serían radicalmente diferentes de los que prevalecen ahora. El resultado final sería que la huella de consumo global total de energía se reduciría alrededor de un tercio. En su conjunto, la cultura de consumo tiene que ser no consumista sino plenamente social y ambientalmente concienciada. De ahí que los estilos y normas de vida serían, por tanto, dramáticamente diferentes.

Latouche ofrece un argumento muy sólido para explicar la premisa básica de que no podemos pretender mantener un sistema que exige el consumo infinito de recursos en un planeta con recursos finitos. Él sustenta su argumento en la segunda ley de la termodinámica de Sadi Carnot: *la transformación de la energía no es completamente reversible debido a una cantidad llamada entropía, que representa la falta de disponibilidad de la energía térmica de un sistema para su conversión en trabajo mecánico, a menudo interpretada como el grado de desorden o azar en el sistema*. Esta segunda ley dice que la entropía siempre se incrementa con el tiempo: la suma de las entropías de todos los organismos que intervienen en el proceso. En consecuencia, si las diversas formas de transformación de la energía (calor, movimiento ...) no son completamente reversibles no es posible no tener ninguna consecuencia en la economía, la cual se basa en dichas transformaciones. Empero, esto fue habitualmente ignorado por los economistas. En efecto, no fue hasta la década de 1970, según Latouche, que la ecología se incluyó en la economía con el trabajo de Nicholas Georgescu-



⁴⁹ Global Footprint Network, World Footprint, accessed on January 9, 2014, http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFNpage/world_footprint/.

Roegen: "La economía excluye la irreversibilidad del tiempo". Así que hace caso omiso de la entropía, la irreversibilidad de las transformaciones de la energía y la materia. Por consecuencia, los residuos y la contaminación no son factores en la actividad económica; son completamente ignorados. Si lo fuesen, colige Latouche, los PIBs serían sustancialmente inferiores y a menudo serían negativos, cuando la producción se ralentiza pero permanece la huella ecológica o incluso aumenta. En síntesis, los procesos económicos reales, en contraste con sus postulados teóricos, no son procesos puramente mecánicos reversibles, sino de naturaleza entrópica. Se llevan a cabo sobre la biosfera, todo lo cual tiene un tiempo limitado. Esta es la razón porque Goergescu-Roegen sostiene que es imposible tener un crecimiento infinito en un planeta con límites, y de ahí la necesidad de pensar en una bioeconomía.⁵⁰ Pero en una clara muestra de arrogancia pura, esto es obviado de forma consuetudinaria en la economía y en las políticas públicas. No debe sorprendernos entonces que de esta misma forma todo el impacto negativo de la actividad empresarial en las personas y el planeta, en su esfera de influencia, sea totalmente relegado. Hasta la fecha, la economía capitalista neoclásica, así como los principios medulares de la cultura empresarial, a nivel mundial, relegan el impacto de la actividad económica, como si no hubiera límites ecológicos. Daly lo hace muy evidente: *La visión neoclásica es que el hombre, el creador, superará todos los límites y rehará la Creación para adaptarla a sus preferencias individualistas subjetivas, todas las cuales se consideran la raíz de todo valor. A final de cuentas la economía es la religión.*⁵¹ Esto explica por qué hasta ahora las cumbres de cambio climático no han sido capaces de llegar a acuerdos legalmente vinculantes. Todo queda en el ámbito de la práctica de *laissez-faire* favorecida por los apologistas del sistema actual en los salones de los gobiernos, quienes realmente funcionan como agentes de los dueños del mercado y no como guardianes del bien común. Este es el argumento científico para explicar la razón de ser inevitable, más allá de las inclinaciones ideológicas o filosóficas, de por qué cualquier sistema impulsado por el mercado es completamente insostenible. Esto puede considerarse un axioma; de manera sucinta: no puede haber consumo ilimitado de recursos limitados.

En resumen, la homologación gradual de nuestra huella ecológica en un nivel mucho más bajo que el actual, pero proporcionando normas sostenibles de alta calidad de vida, es una responsabilidad imperativa tanto ecológica como moral. Sin embargo, la materialización de este cambio radical de paradigma depende de trascender el mercado con todas las implicaciones sociales, democráticas y ecológicas previamente abordadas. Desde luego, no habría una sola norma de alta calidad de vida para todas las sociedades. Es concluyentemente imposible debido a la condición humana y al amplio espectro de culturas y de grados psicosociales de consciencia. Por ejemplo, con respecto al trabajo remunerado, la naturaleza humana siempre producirá diferentes niveles de compensación para los diferentes grados de capacidad intelectual y destreza física. Sin embargo, las grandes diferencias de remuneración entre la parte superior y los escalones más bajos de trabajadores, que a menudo exceden ratios de 200 a 1, darían paso a una mucho menor inequidad remunerativa y a mucha mejor distribución de la riqueza. La remuneración del trabajo prestado nunca se equiparará a una igualdad en las remuneraciones. Empero, la brecha entre lo más alto y lo más bajo se reduciría drásticamente; de tal suerte que todas las formas de compensaciones monetarias sean cuando menos remuneraciones dignas y sostenibles en lo social y ecológico, muy lejanas de las condiciones actuales. De esta forma, la remuneración más baja siempre garantizará un nivel de vida sostenible conforme a la dignidad humana. Cualquier cosa menor augura un futuro de crecientes conflictos entre los que tienen y los que no tienen, expresiones de los cuales están surgiendo en todo el mundo con cada vez mayor y ominosa frecuencia. Otro ejemplo es la disminución drástica de nuestros niveles de consumo. Si eliminamos el consumo excesivo, es decir, los gastos que hacemos por los bienes y servicios que no son necesarios, podríamos reinvertir la energía humana gastada en su producción y consumo en actividades, incluyendo actividades saludables y de ocio, que mejoran nuestra norma de calidad de vida. Claramente, las normas de alta calidad de vida dependerán mucho menos de la riqueza material y mucho más de los bienes intangibles de la sociedad.

⁵⁰ Serge Latouche: La apuesta por el decrecimiento, Icaria – Antrazyt 2006, pags.21-22.

⁵¹ Herman E. Daly: A Steady-State Economy: Sustainable Development Commission, UK (24 de abril de 2008)

También estamos obligados a sustituir a los combustibles fósiles porque estamos rápidamente llegando a sus niveles de agotamiento. La producción de petróleo convencional ya ha superado su umbral de pico petrolero. Muchos analistas advirtieron, desde la mitad del siglo XX, de la llegada del pico de producción de petróleo convencional en los años setenta. Este pico de producción, conocido como "pico petrolero" implica que una vez que se cruza el umbral del pico de producción del petróleo, su declive se acelerará hasta llegar a su agotamiento. Esta tendencia en forma de campana de la producción de petróleo convencional se repite en todos los centros de producción; por lo que la vasta mayoría de ellos arriban a niveles de agotamiento o de baja producción antes o al comienzo del Siglo XXI. Desde 1956 Hubbert – un geólogo pionero en el análisis del pico petrolero– predijo la llegada a la cima de la producción estadounidense de petróleo convencional en 1970, que se cumplió con un margen de error de unos pocos meses. Colegas de Hubbert que le sucedieron refinaron sus técnicas y las aplicaron a los depósitos de petróleo convencional en todo el planeta. Como resultado, predijeron con un alto grado de certeza que la producción de petróleo convencional llegaría a su apogeo a finales del siglo XX o principios de este siglo. De tal suerte que la mayoría de los picos de petróleo convencional en el mundo ya han sido rebasados o están a punto de ello. Aunque todavía hay cierta incertidumbre sobre el nivel de las reservas de petróleo en el mundo, la mayoría de la comunidad científica coloca todos los umbrales de pico de petróleo del mundo para ser superados entre 2005 y 2020. Por lo tanto, Deffeyes –citado por Saxe-Fernández– dice que el agotamiento del petróleo convencional ya nos ha alcanzado; la producción mundial de petróleo ha dejado de crecer y para 2019 la producción se reducirá en un 90% de su pico.⁵²

La fracturación hidráulica o fracking de petróleo de esquisto bituminoso y gas no ha sido rentable desde comienzo de 2015 y ya en 2014 sus posibles reservas especulativas asestaron un devastador golpe mortal al optimismo de la industria, de que la energía fósil trajera una nueva era. La Administración de Información de Energía de EUA publicó un nuevo estimado de los depósitos de esquisto de EUA que cambia la estimación, cortándolo en 96% para unos raquíuticos 600 millones de barriles de petróleo respecto a la estimación anterior de 15 mil millones.⁵³ No obstante, el impacto medioambiental de esta energía es tan devastador que incluso si las reservas fuesen mayores y la producción factible para las compañías petroleras, su impacto sobre el medio ambiente incluye riesgos de contaminación de aguas de subsuelo y de superficie, de contaminación del aire y acústica, de liberación potencial de terremotos y los consiguientes peligros para la salud ya ampliamente documentados.

Por todo ello, no tenemos más remedio que trascender el mercado, incluyendo primordialmente el reemplazo de nuestras fuentes de energía como parte de nuestro cambio paradigmático. Si tenemos éxito en el cambio de nuestras formas de organización y comportamiento social, estaríamos solventando dos piedras angulares de la verdadera sostenibilidad: la reducción drástica de la pobreza y de la huella ambiental y la construcción y consolidación del nuevo paradigma de la Gente y el Planeta. Si no somos capaces de trascender el capitalismo, los trabajadores continuarán teniendo el derecho de exigir un salario digno bajo las mismas estructuras insostenibles de uso de energía y de producción de residuos, aún si provocamos nuestra propia desaparición. Evidentemente, tenemos que continuar trascendiendo el mercado pues si aspiramos a legar un planeta conforme a la dignidad, no tenemos más remedio que poner fin a la esencia darwinista completamente insostenible del capitalismo. Algunos pueden argüir que nuestra propuesta es realmente un intento de ecologizar a las sociedades. Pero debe ser evidente que busca servir a dos propósitos que son indivisibles. Uno de ellos es la construcción de un entorno verdaderamente democrático, para alcanzar un alto grado de justicia social. El otro es el de actuar de acuerdo con un hecho muy primigenio, que no se puede aspirar a vivir en un entorno donde nos regodeemos ejerciendo de mil maneras un consumo infinito de recursos cuando nuestro planeta tiene recursos finitos. Nos guste o no, tenemos que lograr la justicia social teniendo en cuenta

⁵² John Saxe-Fernández: Terror e Imperio / La Hegemonía Política y Económica, Debate, 2006.

⁵³ Louis Sahagún: U.S. officials cut estimate of recoverable Monterey Shale oil by 96%, Los Angeles Times, 20 de mayo, 2014.

los restringidos límites impuestos por la Madre Tierra. De ahí que el nuevo paradigma sirva para un propósito dual: la justicia social para el pueblo y una huella ecológica sostenible para nuestro planeta. Sin ambos, estamos condenados y no vamos a sobrevivir a este siglo, al menos de alguna forma mínimamente humanista.

Decrecimiento en el contexto del paradigma de la Gente y el Planeta

La idea de repensar por completo nuestras formas de organización social debido a la contradicción evidente entre el sistema capitalista y la verdadera democracia y la sostenibilidad ecológica no es nuevo. A principios de la década de 1970 Sicco Mansholt, entonces Presidente de la Comisión del Mercado Común Europeo, quien pretendía reorganizar un "plan inhumano para la agricultura en Europa," cambió de forma inesperada y radical su postura y abogó por un cambio sistémico. En una entrevista dijo que *de repente caí en cuenta que teníamos que cambiar radicalmente la totalidad de nuestro sistema; la Europa humana, con crecimiento cero, tiene que abolir el concepto del producto nacional bruto para promover la felicidad nacional bruta*. Mansholt advirtió en 1971 que nosotros -la humanidad- estamos destinados a sufrir un gran desastre si no cambiamos nuestra filosofía y su sistema. Mansholt afirmó que la "Gran Crisis" comenzaría alrededor de 1985-1990 y alcanzará su climax alrededor de 2020. A su juicio, las primeras víctimas serían los pueblos del mundo en desarrollo, pero poco después abarcaría a toda la humanidad. Mansholt argumentó que todo esto llega a ser tan obvio usando el sencillo cálculo algebraico –sin ayuda de ordenadores– que no podía entender por qué los gobiernos no mostraban gran preocupación. De aquí que, *estoy convencido de que debemos modificar por completo y rápidamente, no sólo nuestras políticas, sino también nuestro comportamiento*. Él decía que dados los límites que tenemos que enfrentar a largo plazo –en la producción de energía, alimentos, hierro, zinc, etcétera– dentro de treinta años, cuando dupliquemos nuestra población a más de siete millardos, lograr un crecimiento cero no será suficiente para hacer frente a este problema. Es decir, tendríamos que reemplazar nuestro crecimiento material por otro crecimiento anclado en la cultura, la felicidad y el bienestar.⁵⁴

Que tenemos que reducir drásticamente la huella ecológica del sistema actual si queremos heredar a las generaciones nacidas en este siglo un futuro conforme a la dignidad humana es un axioma. No hay futuro de ningún tipo si no cortamos drásticamente nuestro consumo de recursos y de nuestra generación de CO₂. Por tanto, ¿qué significa realmente decrecimiento en la práctica? Una definición que describe claramente lo que es y lo que conlleva es la propuesta por Investigación y Decrecimiento *"El decrecimiento sostenible es una reducción de la producción y el consumo que aumenta el bienestar humano y mejora las condiciones ecológicas y la equidad en el planeta. Se exige un futuro en el que vivan las sociedades dentro de sus posibilidades ecológicas, con economías abiertas localizadas y recursos distribuidos de manera más equitativa a través de nuevas formas de instituciones democráticas"*.⁵⁵ Para lograr esto, tenemos que abandonar nuestros arquetipos y disminuir nuestros niveles de consumo de todos los recursos, incluyendo primeramente los recursos energéticos fósiles y los recursos necesarios para la vida. Evidentemente, para construir el nuevo paradigma con una huella ecológica reducida drásticamente, tenemos que repensar por completo nuestra forma de organizar a nuestras sociedades, primero políticamente y luego social, económica y ambientalmente como parte de todo un nuevo edificio social, una nueva forma de imaginar cómo nuestra especie vive e interactúa con el resto de la Madre Naturaleza. El primer paso en la organización de nuestras sociedades tiene que ser políticamente. Si no ponemos juntos un edificio social verdaderamente democrático, nunca seremos capaces de trascender el mercado y construir un sistema específicamente diseñado para el bienestar de la Gente y el Planeta y no el mercado.

⁵⁴ Josette Alia, The Path to happiness, Revista Triunfo: Num 508, published 24 June 1972. Accessed on 26 April 2016 on <http://www.triunfodigital.com/mostradorn.php?a%F1o=XXVII&num=508&imagen=11&fecha=1972-06-24>

⁵⁵ Research & Degrowth (R&D): Definition, <http://www.degrowth.org/definition-2>, visitado el 25 de mayo de 2016.

Esto es en esencia la idea de decrecimiento. Comenzamos por pensar en términos de la creación de una red de comunidades centradas en torno a la idea de compartir el trabajo para proveer de las cosas que realmente importan y no de las necesidades artificialmente creadas por las estructuras sociales consumistas inmersas en el espíritu utópico de cornucopia inducido por el capitalismo. Estas pequeñas comunidades locales, que podemos llamar "células ciudadanas" (CCs), se organizan para crear más células convencidas de la construcción del paradigma de la Gente y el Planeta. Estas CCs se comprometen a ejercer la práctica democrática directa en una red de CCs locales, regionales, nacionales y globales, cuyo único propósito es velar por el bienestar de la Gente y el Planeta. Trabajan a través de la intervención directa en la creación de todas las actividades económicas, sociales, culturales y ecológicas definidas por sus propias redes ciudadanas. Ellas también se comprometen a ejercer permanentemente la democracia directa al involucrarse directamente en todas las áreas de la cosa pública. Preparan y proponen una nueva legislación y someten cada nueva propuesta legislativa –que venga directamente de la ciudadanía o de sus cuerpos legislativos– a plebiscitos o referendos. Ellas también llegan definitivamente a la valoración periódica del desempeño de todos los funcionarios públicos electos, para que sean confirmados o sustituidos. En esencia, se comprometen a cuidar de sus comunidades cuidando la cosa pública. Como lo plantea Kallis, el decrecimiento está anclado en la idea de una economía de cuidado mutuo, *que llama a la distribución equitativa del trabajo de cuidado mutuo y del re-centrado de la sociedad alrededor de éste. Una economía del cuidado mutuo es de trabajo intensivo, precisamente porque el trabajo humano es lo que da valor al cuidado mutuo.*⁵⁶ Una economía de cuidado mutuo requiere un cambio paradigmático en la comprensión de nuestro propósito en la vida. Requiere que nos despojemos del egoísmo individualista inherente al capitalismo y que pensemos y actuemos de forma permanente en el contexto de comunidades en las que todos cuidamos de todos sus miembros, no sólo de nuestros congéneres humanos sino de todos los seres que comparten este planeta. También pasamos de ser "ciudadanos" pasivos, que solo actuamos cuando somos llamados a hacerlo, a ciudadanos activos y responsables, que tomamos el control del asiento del conductor del nuevo paradigma, para que tomemos el control permanente de la agenda pública. Trascendemos el paradigma actual para pasar de ser sociedades de consumo a ser sociedades sostenibles. Por lo que ya no encarnamos individuos consumidores, sino ciudadanos realmente responsables social y ambientalmente, que consumimos sólo lo necesario para disfrutar de un nivel sostenible y digno de vida. En esencia, nos trasladamos de la parodia democrática a la democracia real y directa. De la misma forma en que el único desarrollo verdadero es sostenible, la única democracia verdadera es directa. Si no comenzamos por construir un entorno verdaderamente democrático, no seremos capaces de construir el paradigma de la Gente y el Planeta -anclado en el decrecimiento- como la única manera de construir sistemas de vida sostenibles.

Ahondemos con mayor detalle en la idea de decrecimiento si la prevemos como la piedra angular del paradigma de la Gente y el Planeta. Desmontemos algunos conceptos erróneos que han sido intencionalmente atribuidos a esta idea para debilitarla. El decrecimiento no se trata de recesión o de regresión, sino de un consumo mucho menor de recursos que al mismo tiempo es mucho mejor distribuido que en el sistema impulsado por el mercado que padecemos en la actualidad. Como todos sabemos, la característica más prominente del capitalismo es la desigualdad. La desigualdad está en el núcleo de su ADN, porque el capitalismo está diseñado para competir y producir muchos ganadores a costa de inmensamente más perdedores. En consecuencia, la razón de ser del capitalismo: la reproducción y acumulación de capital no puede coexistir con una economía de decrecimiento. Se muere, deja de existir, inmediatamente después de que el decrecimiento toma preeminencia. Latouche dice que una manera de explicar decrecimiento es que es como "acrecimiento", de la misma forma en que hablamos sobre ateísmo. Así que el no credo y el no crecimiento son similares. Se trata también, y de manera muy especial, acerca de la retractación de una fe, del capitalismo, crecimiento material, consumo, ganancia, progreso, desarrollo.⁵⁷ Tenemos que trascender la cultura del tener, de la propiedad, de

⁵⁶ Giorgos Kallis, "The Degrowth Alternative," Great Transition Initiative (febrero 2015)

⁵⁷ Serge Latouche: La apuesta por el decrecimiento, Icaria – Antrazyt 2006, pag. 16.

posesión, de una concepción nihilista de nuestra existencia, excepto para poseer y consumir en su propio beneficio, como fines en sí mismos. Por ello, tenemos que mudarnos a la cultura de ser miembros individuales de una comunidad de seres vivientes que tienen tanto derechos como responsabilidades en el contexto del cuidar de nosotros, de manera muy significativa, mediante el cuidado de todos los demás. Nuestro propósito en la vida es disfrutar de ella contribuyendo al mismo tiempo como individuos al bienestar de todos los miembros de nuestra comunidad. En otras palabras, sólo seremos capaces de cuidar de nosotros en la medida en que cuidamos de todos los miembros de nuestra comunidad, humana y no humana. Si no nos comprometemos de forma permanente a una cultura de cuidado mutuo, no seremos capaces de cuidar de nosotros mismos, porque sólo trabajando para el bienestar de todos, vamos a asegurar nuestro propio bienestar. En síntesis, tal como Erich Fromm propuso con suma claridad, tenemos que pasar de la cultura del tener a la cultura del ser.⁵⁸

Desde mi punto de vista, el desarrollo y el progreso son necesarios, pero evidentemente tienen que ser desvinculados del capitalismo y redefinidos de la misma manera que el único verdadero desarrollo sostenible es el desarrollo sin crecimiento. Por lo general, el desarrollo se refiere a un estado determinado de crecimiento o avance. En el nuevo paradigma, el desarrollo necesita ser redefinido para implicar siempre avance; un estado mejor que el actual, empero sin requerir aún más crecimiento, más consumo y más acumulación, ergo más recursos, materiales y monetarios. Lo mismo ocurre con el progreso. Progresamos cuando nos acercamos a nuestra aspiración de una mejor calidad de vida, no sólo para nuestra especie sino para todos los seres vivos con un menor consumo de recursos. Por lo que logramos progreso cada vez que avanzamos en nuestro objetivo de alcanzar un nivel general de bienestar que es realmente sostenible a largo plazo. En otras palabras, el progreso tiene que estar orientado a desarrollar el estado donde alcanzamos un equilibrio entre un nivel generalizado de bienestar y una huella ecológica sostenible. Progresamos cuando reducimos nuestro consumo de recursos pero mejoramos el nivel general de bienestar al incrementar eficiencias al a su vez distribuir mucho mejor el consumo de los recursos necesarios para lograr dicho estado. Esto nos permitirá al mismo tiempo lograr la justicia social. Esto daría un nuevo significado al desarrollo para el nuevo paradigma. El verdadero desarrollo y progreso toman lugar en perfecta sincronía con el propósito de la real democracia: El bienestar de todos los rangos de la sociedad, y el planeta, de manera sostenible, sin considerar los intereses privados.

Desde esta nueva perspectiva, el bien público siempre tiene prioridad sobre el bien privado. No podemos ir en pos de nuestros intereses privados a costa del interés público. Pero ¿cuál es el interés público? En el nuevo paradigma, esto sólo puede significar el ejercicio de acciones verdaderamente democráticas para lograr el nivel general de bienestar sostenible que definamos como comunidades humanas. El verdadero desarrollo es el desarrollo del bienestar humano – en términos de ser capaces de disfrutar de nuestros derechos y cumplir con nuestras responsabilidades– y de una calidad de vida material en convivencia armónica con el medio ambiente, de manera que nuestra huella ecológica global sea sostenible en un estado estacionario mucho menor que en el actual nivel de impacto ecológico. El decrecimiento es un proyecto para reinventar la manera en que la humanidad debe ser organizada para que sea en conformidad con la dignidad humana, respetuosa de la Madre Tierra y sostenible en el tiempo. Hoy en día, estamos soportando el peor estado del capitalismo. Las corporaciones han tomado el control de las salones de gobierno y están inmersas en la apropiación y la depredación de los recursos naturales en su búsqueda demencial de mayor valor para los accionistas. La rapacidad y despilfarro del capitalismo han destruido lo que Orwell llama la decencia común.⁵⁹ Las esferas comunes han sido privatizadas y todo eso, impulsado por la codicia pura, han hecho que el sistema dominante sea absolutamente insostenible ahora, no en un futuro lejano.

⁵⁸ Erich Fromm: ¿Tener o ser?, Fondo de Cultura Económica, 1978

⁵⁹ Serge Latouche: La apuesta por el decrecimiento, Icaria – Antrazyt 2006, pag. 17.

También necesitamos aclarar una confusión persistente entre decrecimiento y una economía estacionaria o de estado equilibrado (EEE). Existe un debate en curso sobre los dos conceptos, que algunos consideran incompatibles. Empero, también hay quienes los creen compatibles. En mi opinión, ambos son parte de la misma idea. En primer lugar, tenemos que disminuir drásticamente nuestra huella ecológica porque es completamente insostenible. Esta sería la primera etapa. Sin embargo, muchas décadas después –quizá más de un siglo más tarde, si la Madre Tierra nos obsequia el tiempo– una vez que descendamos al nivel deseado, y que científicamente se considere sostenible, nos trasladamos hacia una EEE o economía estacionaria, es decir, a una economía de crecimiento nulo. Esta sería la segunda etapa y la final. Uno de los primeros economistas en pensar en el concepto de EEE fue John Stuart Mill. Le dedicó un capítulo entero a ella. Escribió: *Casi siempre debe haber sido visto, más o menos claramente, por los economistas políticos, que el aumento de la riqueza no es ilimitado : que al final de lo que ellos llaman el estado progresivo se encuentra el estado estacionario, que todo el progreso de la riqueza no es sino un aplazamiento de éste, y que cada paso adelante es una aproximación al mismo.*⁶⁰ En consonancia con su ética con sensibilidad social, su pensamiento situaba a la EEE como un estado positivo e ideal. *Pero el mejor estado para la naturaleza humana es aquel en el que, si bien nadie es pobre, nadie desea ser más rico, ni tiene razón alguna para temer ser empujado hacia atrás por los esfuerzos de otros por impulsarse adelante.*⁶¹ El hecho es que, partiendo de la incuestionable toma de conciencia de que somos parte de un planeta con recursos limitados, nos vemos obligados a reducir drásticamente nuestro consumo de recursos hasta llegar a un estado en el que podamos sostener nuestra huella ecológica. En otras palabras, hasta llegar a un estado en el que nosotros –y todas las otras especies– consumamos no más energía que la que el planeta puede reponer en el mismo espacio de tiempo. Este sería el momento en que arribamos a un EEE sostenible después de muchas generaciones de una disminución constante de nuestro consumo de energía. Sin embargo, en el proceso, ya que nuestro objetivo es la construcción del paradigma de la Gente y el Planeta anclado en una ética realmente democrática, cuya razón fundamental es proveer un ámbito universal de justicia social, necesitamos trasladar una parte del consumo de las metrópolis ricas del sistema impulsado por el mercado a los países de la periferia. De tal suerte que si bien tenemos que disminuir la huella ecológica de los primeros, tenemos que aumentar la de los segundos, como se ilustró anteriormente en la gráfica 3, hasta sacarlos de la pobreza; alcanzando así un estándar global sostenible de vida conforme a la dignidad humana. De aquí que tanto el decrecimiento y la EEE son parte del mismo vehículo que impulsa nuestra búsqueda de un nuevo paradigma. El decrecimiento y la EEE no son fines en sí mismos sino los medios hacia el nuevo paradigma. Esta posición es compartida de forma muy evidente por Kerschner en su ensayo en el que aborda el decrecimiento y la EEE, afirmando que ambos conceptos son complementarios. Aunque él obviamente está de acuerdo con los autores de decrecimiento que el decrecimiento es esencial porque los países ricos tienen una huella insostenible, sostiene que la EEE es necesaria a un caudal global de emisión previamente acordado. Y lo más importante, correctamente afirma que *para que la EEE sea equitativa, no sólo a nivel nacional sino en el ámbito internacional, el Norte rico necesitará decrecer para permitir un poco más de crecimiento económico (versus no económico) en el Sur pobre.*⁶²

Tomando en cuenta todos los aspectos, el objetivo del verdadero sostenimiento puede definirse como el momento en que no hay escasez de todos los recursos naturales indispensables para la vida, pero no sólo para la vida humana, sino para la vida de todos los seres vivos. En consecuencia, si abordamos seriamente qué es el imaginario del sostenimiento, éste tiene que ser una revolución en la que todos damos un salto cuántico en el cambio cultural para vivir de una manera muy diferente, con indicadores del progreso y de riqueza muy diferentes basados exclusivamente en la viabilidad ecológica y la justicia social. No podemos limitarnos a un decrecimiento del PIB y un decrecimiento de combustibles fósiles. Tenemos que cortar de raíz el sistema impulsado por el mercado del capitalismo y construir un

⁶⁰ John Stuart Mill: Principles of Political Economy, August M. Kelley Publishers, reimpresso en 1987, pag. 746.

⁶¹ *Ibidem*, pag. 748.

⁶² Christian Kerschner: Economic de-growth vs. steady-state economy, Journal of Cleaner Production 18 (2010) 544–551, 2009.

nuevo edificio social con nuevas estructuras e instituciones ancladas en un etos realmente democrático. Bellamy Foster deja claro que el decrecimiento y el capitalismo son incompatibles: *Tan valioso como es el concepto de decrecimiento en un sentido ecológico, sólo puede tener un significado genuino como parte de una crítica de la acumulación de capital y como parte de la transición hacia un orden comunitario sostenible e igualitario; uno en el cual los productores relacionados regulan la relación metabólica entre la naturaleza y la sociedad en beneficio de las generaciones sucesivas y de la tierra misma.*⁶³ Es así como una cultura de decrecimiento arraigada en el paradigma de la Gente y el Planeta hace que sea posible trascender el mercado.

Población y decrecimiento

El calentamiento global debido al cambio climático es de naturaleza completamente antropocéntrica. Somos absolutamente responsables del deterioro constante de los ecosistemas de todo el mundo. En consecuencia, tenemos que considerar seriamente un decrecimiento drástico de la población. Esto no significa una disminución drástica en la tasa de crecimiento de la población, sino una disminución real de la población mundial. Aunque se trata de una cuestión ética muy sensible, no es un tema nuevo en la búsqueda del verdadero sostenimiento. Ha sido abordado muchas veces y continúa siendo abordado por muchos autores. Sin duda, por razones éticas, hay un gran debate, a menudo apasionado, en torno a la cuestión de la disminución del crecimiento de la población. La mayoría de los autores no apoyan un enfoque malthusiano, que básicamente condena la ayuda a los pobres e implícitamente sugiere la disminución de su población con un matiz soterrado en pro de la supervivencia del más apto. De hecho, Darwin tomó en cuenta los argumentos de Malthus cuando poco a poco integró su tesis evolucionista. En mi opinión, no creo que en un paradigma de decrecimiento realmente democrático, podamos aplicar la reducción drástica de la población. No obstante, es indudable que para lograr nuestro ideal de un sistema sostenible, tenemos que reducir nuestra población gradualmente pero sustancialmente. Es una cuestión de la supervivencia de nuestra especie, dado que nuestro planeta ha estado sujeto a los efectos implacables de la completamente insostenible actividad antropocéntrica. La primera meta –debido a que el cambio climático está reduciendo nuestro plazo para lograr una solución realmente eficaz– sería detener el crecimiento neto de la población, idealmente dentro de una generación (30 años), pero subsecuentemente tenemos que continuar implementando políticas debidamente respaldadas de forma democrática para reducir a nuestra población a fin de siglo o como máximo a mediados del próximo siglo, si todavía nos resta tiempo.

La incógnita es, por supuesto, –si los inversores institucionales de los mercados financieros internacionales, que se creen los dueños del mundo, se comportan con sensatez– saber si el planeta nos concederá el tiempo suficiente para alcanzar este objetivo para poder lograr un equilibrio sostenible. Es decir, para que podamos construir un sistema eco-antropocéntrico vis á vis el sistema antropocéntrico actual. El sistema eco-antropocéntrico pone el planeta y a la humanidad en igualdad de condiciones. El planeta gozaría de salud en el sentido de que sería capaz de cumplir con las condiciones necesarias para que nuestra especie pueda extraer lo necesario para vivir con un nivel de dignidad y comodidad que se pueda mantener indefinidamente. Podemos llamarlo eco-antropocéntrico porque busca establecer un equilibrio entre la satisfacción real de las necesidades del planeta y de los seres humanos a través del tiempo. Empero, de alguna forma es todavía antropocéntrico porque estaríamos gestionando el planeta de manera racional y responsable para nuestro beneficio para sostener la vida de nuestra especie. En drástico contraste con la forma en que nos comportamos hoy en día, estaríamos manteniendo buen cuidado de la mano que alimenta nuestra boca. El gran desafío, no obstante, es que ignoramos si ya se nos acabó el tiempo. En efecto, no tenemos idea de si tenemos suficiente tiempo para siquiera detener el crecimiento neto de la población dentro de treinta años sin la temida reacción de nuestro planeta a lo que hemos estado haciendo desde los albores de la era industrial. Ignoramos si la reacción de la Madre

⁶³ John Bellamy Foster: Capitalism and Degrowth: An Impossibility Theorem, Monthly Review, volumes 62, issue 8, 2011.

Tierra a nuestra presencia, que ya está en marcha, sucederá de tal forma que el crecimiento de la población mundial no sólo se detenga, sino que la población mundial se derrumbe drásticamente y con dureza debido a una reacción de naturaleza catastrófica provocada por los efectos del cambio climático antropocéntrico. Los científicos siguen sonando la alarma mientras escribo. Saxe-Fernández, especialista de la UNAM en México, informa que los datos de la NASA muestran que los últimos 11 meses han roto todos los registros de temperatura y que la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de EUA afirma que esto es la secuencia más larga de aumento de la temperatura, todos los meses, jamás registrada.⁶⁴ Y se pregunta si esto es reversible. Prosiguiendo, refiere que el asombro de los científicos es aún mayor, como de Lonnie Thompson, al observar la rapidez con que enormes capas de hielo se derriten en la Antártida, así como el impacto de los paleo-climatólogos que desde los noventa están detectando la desintegración de hielo antiguo en el orbe; por ejemplo, la desintegración de hielo en el glaciar Quelcaya en Perú reveló que la capa de hielo es ahora más pequeña que lo que ha sido en por lo menos 6600 años. Saxe-Fernández sostiene que esto explica por qué el llamado de los científicos a los gobiernos para acordar una regulación urgente de las emisiones de gases de efecto invernadero se torna omnipresente.⁶⁵ De hecho, Lonnie Thompson, afirma que la mayoría de los científicos están convencidos de que el calentamiento global representa "un peligro claro y presente para la civilización."⁶⁶

Dado el carácter axiomático de nuestra situación, que tenemos que reducir drásticamente el consumo de los recursos limitados de nuestro planeta, tenemos que reflexionar seriamente sobre cómo vamos a abordar la cuestión demográfica. Hay una serie de factores que en el intento de hacer frente a la reducción de la población humana nos llevará a un difícil dilema. ¿Cómo vamos a cuidar de la masa creciente de personas de la tercera edad si cortamos la proporción del segmento joven? ¿Cómo vamos a alimentar a los más jóvenes y al segmento de mayores si siguen creciendo en un planeta con recursos limitados? ¿Cómo vamos a abordar las cuestiones éticas de los derechos humanos, incluyendo el derecho a procrear si el planeta no puede sostenerlo físicamente? Desde luego hay propuestas que propugnan por una caída drástica de la población para reducirla a los tiempos pre industriales. Una propone hacer caso omiso por completo de las cuestiones éticas y reducir la población a través de políticas drásticas, evidentemente no democráticas y políticamente incorrectas. Este es el caso de William Stanton, que estima que la población óptima sostenible para el Reino Unido en 2005 fue de dos millones, frente a los 60 millones, y de 200 millones para el mundo, frente a los 6,5 millardos, todo lo cual debe ser alcanzado en los próximos 150 años.⁶⁷ Su argumento principal era que el pico petrolero se ha alcanzado y su agotamiento progresivo inevitablemente forzaría la reducción drástica de la población. En su libro: *El rápido crecimiento de las poblaciones humanas 1750-2000*, declaró que construimos nuestra población –actualmente alrededor de 7,2 millardos– a partir de combustibles fósiles. Por lo que ya que los científicos estiman que sólo contamos con 50 años de petróleo y gas natural y de 50 a 100 años de carbón, no vamos a tener los recursos para siquiera sostener a la población mundial actual. Por ello, para lograrlo propuso un plan para el Reino Unido que incluye las acciones siguientes: se prohíbe la inmigración; los inmigrantes ilegales son tratados como delincuentes; cada mujer tiene derecho a criar a un niño sano; no se pueden hacer excepciones religiosas o culturales, pero los derechos pueden ser intercambiados; el aborto o el infanticidio son obligatorios si el feto o el bebé resultan estar discapacitados; las políticas darwinistas desecharán a los no aptos; la vida de cualquier persona que se convierta más en una carga que en un beneficio para la sociedad, por vejez, accidente o enfermedad, debe terminarse con humanidad. La eutanasia voluntaria se legaliza y facilita –Stanton y su esposa intentaron suicidarse juntos; las penas de cárcel se reducen al ser sustituidas por castigo corporal para infracciones menores y pena de muerte para las mayores. Stanton creía que todo

⁶⁴ Para mayor detail sobre estos datos ver: Damian Carrington: March Temperature smashes 100 -year global record, The Guardian 15 de abril de 2016, visitado el 16 de mayo de 2016 en <http://www.theguardian.com/environment/2016/apr/15/march-temperature-smashes-100-year-global-record>

⁶⁵ John Saxe-Fernández: Capitalismo y colapso climático VI, La Jornada, 12 de mayo de 2016, visitado el 16 de mayo de 2016 en: <http://www.jornada.unam.mx/2016/05/12/opinion/018a1eco>

⁶⁶ Greg M. Schwartz: Science and Politics Clash as Humanity Nears Climate Change Tipping Point, 13 de marzo de 2016, visitado el 16 de mayo en: <http://ecowatch.com/2016/03/13/climate-change-tipping-point>

⁶⁷ William Stanton: Editorial: Fossil Fuel Depletion Will Reverse the Population Explosion, Population Review; Sociological Demography Press, Volume 44, No. 1, 2005, pp. 75-76 (artículo).

esto debía llevarse a cabo sin tener en cuenta sentimentalismos ya que la raza humana ha sido completamente irresponsable al siempre asumir que no había límites. Stanton afirmó que la reducción de la población debe ser una acción muy decidida para tener éxito, pues la alternativa sería dejar que la naturaleza siga su curso, todo lo cual incluye a la naturaleza humana para dar cuenta de las guerras y la guerra nuclear.⁶⁸

La propuesta de Stanton es absolutamente incompatible con el paradigma de decrecimiento de la Gente y el Planeta, por decir lo menos. Sin embargo, hemos de asimilar la idea que tenemos que reducir a la población mundial drásticamente en los próximos 100 años. Cómo ir sobre ella es algo que tenemos que determinar por simples razones éticas. Si no hacemos nada, quienes sobrevivan en las generaciones futuras padecerán a un terrible planeta y entonces la naturaleza seguirá su curso, incluyendo a la naturaleza humana, de manera muy darwinista. Por supuesto, no podemos actuar haciendo caso omiso de todo el espectro de derechos humanos. Pero, por igual razón ¿cuál sería la justificación ética para continuar trayendo más niños al mundo, si la vasta mayoría será condenada a una vida de miseria porque no podrán disfrutar de la mayoría o de ninguno de estos mismos derechos humanos en un planeta sofocado de contaminación, con miles de especies exterminadas y escasez o casi nada de muchos de los recursos vitales para la vida? Traer niños a una vida de miseria sólo por nuestros instintos primigenios y consideraciones religiosas y filosóficas sería un comportamiento bastante egoísta y antitético respecto a nuestro compromiso de respetar y proteger los derechos humanos. De lo que deberíamos de colegir que más nos vale empezar a ponernos de acuerdo con la necesidad de cambiar nuestros sistemas con el fin de conseguir una huella sostenible que pueda ofrecer lo necesario para vivir con dignidad a tantas personas como sea posible de forma indefinida.

Determinar cuántos millardos de seres humanos puede la Madre Tierra sostener es difícil decir en este momento. Latouche afirma que nuestra huella ecológica cruzó el umbral de no sostenimiento en la década de 1960 cuando la población mundial era de tres millardos. Sustenta su argumento en la valoración de la disponibilidad de la biomasa o de energías renovables. De acuerdo con esto, aún si se tiene en cuenta una menor eficiencia en la producción de energía, una población estable de tres millardos sería realístamente sostenible. Otra razón es que el uso potencial de la tierra disponible para la agricultura estaría lejos de ser agotado porque no está siendo utilizada toda la tierra viable para la agricultura.⁶⁹ Latouche arguye que es posible reducir gradualmente a la población para llevarla a un estado estable de alrededor de tres millardos.

Lo que se necesita es movilizar a la gente provocando su conciencia social sobre la dramática situación de nuestro planeta y nuestro futuro, y realizar tantas cumbres de sostenibilidad como sea necesario para abordar todos los temas: las complejidades de un etos de real democracia, el respeto de todo el espectro de los derechos humanos como norma, la huella ecológica sostenible para revertir el calentamiento global antropocéntrico, el tamaño de la población...–para llegar a un consenso que nos dé el poder para obligar a nuestros gobiernos a cambiar de curso radicalmente. Lo que hay que hacer es tomar todas estas variables en consideración y –con la participación directa de analistas expertos no controlados por el sistema– hacer una valoración específica de lo que sería el tamaño de la población mundial –en nuestro mejor estimado– que pudiera disfrutar de una vida sostenible conforme a la dignidad humana, en un estado estacionario. En esencia, ¿qué tamaño –en un estado estacionario– de la población humana puede sostenerse con dignidad ecológicamente? Algunas de las variables clave que deben tenerse en cuenta son el paradigma político-económico actual con una huella completamente insostenible; los efectos del calentamiento global provocado por la huella antropocéntrica; el crecimiento de la desigualdad y la aparición de cientos de millones de *précaris*⁷⁰ además de

⁶⁸ William Stanton: The Rapid Growth of Human Populations 1750–2000: Histories, Consequences, Issues, Nation by Nation, Multi Science Publishing Co Lt.s. 2003

⁶⁹ In Silvia Pérez-Vitoria book, "The return of the peasants", 38% of land in the world is viable for farming but less than a third is actually used. Ver: Silvia Pérez-Vitoria: Le paysan sont de retour, Actes Sud, 2005.

⁷⁰ Précaris: grupo social que sufre múltiples formas de inseguridad formado por personas que sufren de precariedad, todo lo cual es una condición de existencia sin previsibilidad o seguridad, que afecta el bienestar material o psicológico. Ver: Guy Standing: El precariado - Una nueva clase social. Editorial Pasado y Presente, 2013.

los millardos de desposeídos, producto de la falta de justicia social y democracia en todo el mundo; y la tierra disponible para la agricultura en función de una huella sostenible. Una de las premisas seguras para la fase del estado estacionario es que la natalidad necesita igualar a la mortandad. Además, desde una perspectiva nacional –si todavía hay estados-nación en el futuro– dado que en la mayoría de los países hay tanto emigración como inmigración, la natalidad más la inmigración debe ser igual a la mortandad más la emigración, a cualquier nivel estacionario de población que se defina como sostenible. Esto tiene que ser el tipo de discusión verdaderamente democrática que debe llevarse a cabo para llegar a un consenso para resolver el tema de la población. Tiene que ser una decisión realmente colaboracionista y consensuada. Muchos analistas coinciden cada vez más que no se pueden imponer controles de población. Estos tienen que ser el producto de la elección colectiva que co-evolucione con la profundización de la democratización.⁷¹ Sin embargo, contrariamente a lo que sugieren algunos analistas, esto debe hacerse en el contexto del cambio de paradigma. No podemos imaginar estrategias, como la tributación pigouviana para poner límites a las emisiones de carbono o de publicidad. Esto simplemente refrendaría la lógica del mercado y representa una licencia real para continuar contaminando y promoviendo el consumismo a un costo financiero.

Está claro que no podemos sostener la huella actual y que para reducirla drásticamente en el período más corto de tiempo la reducción de la población mundial es esencial. No obstante, es imperativo que entendamos que tenemos que hacerlo de forma gradual y por consenso en vez de autocráticamente. Sin embargo, para lograr esto, primero tenemos que rescatar a nuestras instituciones, las cuales han sido secuestradas por los dueños de la mercadocracia, y construir un nuevo edificio con un etos realmente democrático. Para llegar a un consenso, primero tenemos que educar a la gente, para que sean conscientes de las consecuencias de nuestra pasividad. Tenemos que hacer esto mediante la construcción de una nueva cultura de responsabilidad social y ambiental como ciudadanos de este planeta. No podemos lograr esto si antes no recuperamos a nuestras instituciones y creamos otras nuevas que sean responsables de la creación del nuevo paradigma para el bienestar exclusivo de la gente y el planeta y no del mercado. Esta es una condición sine qua non para salvarnos salvando el planeta. Consecuentemente, el primer paso es que todos quienes ya estamos conscientes y consternados comencemos a converger y a organizarnos para convocar a la población a unírseles y crear tantos millones de CCs como sea posible. No podemos tener éxito hasta lograr la masa crítica necesaria para remover, pacífica, legal y estratégicamente a las actuales estructuras de poder que se atrincheraron en los salones de gobierno

Conclusiones

Es imperativo que incorporemos en nuestra conciencia la dramática no sostenibilidad del modelo actual impulsado por el mercado de manera que por nuestro propio interés reaccionemos de inmediato para abordar seriamente las posibles soluciones. Partiendo de la amplia documentación científica que ha estado emergiendo consistentemente, a pesar de los esfuerzos de muchos intereses privados por negar el cambio climático antropocéntrico, tenemos que concienciarnos que necesitamos cambiar por completo a nuestros sistemas de vida para que podamos reducir drásticamente nuestra insostenible huella ecológica. Al mismo tiempo, tenemos que continuar luchando por la justicia social en un mundo con un consolidado sistema antidemocrático diseñado para explotar de forma consuetudinaria a las personas, saquear los recursos naturales vitales para la vida, agotar las riquezas de nuestro planeta, violar todo el espectro de los derechos humanos y producir cada vez mayores niveles de desigualdad en beneficio de un diminuto cartel de plutócratas, los actuales barones ladrones globales. Para lograr esto necesitamos esforzarnos por provocar una transformación radical de la sociedad para poder construir el paradigma radicalmente diferente, cuyo único fin es ir en pos del bienestar de la gente y el planeta y no el mercado. No podemos pretender solucionar el problema con un decrecimiento del PIB, de los

⁷¹ François Schneider a,b,* , Giorgos Kallis a,b,c, Joan Martínez-Alier: Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue, *Journal of Cleaner Production* 18 (2010) 511–518, ELSEVIER.

combustibles fósiles, de la población, del consumismo sin reemplazar el capitalismo. Sin embargo, para materializar esto, primero tenemos que establecer un entorno de real democracia, pues en la actualidad todas las instituciones gubernamentales y todas las multilaterales han sido secuestradas por oportunistas políticos que han traicionado su mandato de servir el bien público y que desde un inicio operan como agentes del mercado. Por esta razón, los gobiernos han estado operando deliberadamente para imponer las condiciones ideales exigidas por los inversores institucionales de los mercados financieros para la maximización del valor del accionista. En consecuencia, es imperativo que nosotros, el demos, comencemos primero por organizarnos a lo largo del planeta para liberar a nuestras instituciones nacionales y multilaterales de su secuestro. No podemos establecer un entorno realmente democrático, donde la gente esté involucrada directa y permanentemente en la cosa pública para proteger tanto nuestros derechos comunes como individuales si no rescatamos a nuestras instituciones y las reconstruimos sobre sus escombros para armar un nuevo edificio destinado a crear condiciones de vida conforme a la dignidad humana y el sostenimiento del planeta y de todos sus miembros. Mucha gente genuinamente considera a este imaginario de justicia social y sostenibilidad ecológica completamente utópico, y en efecto es utópico hoy en día. Sin embargo, hay muchas realidades actuales que antaño fueron utopías. No obstante, tenemos que considerar muy seriamente que no tenemos otra opción. El cambio climático antropocéntrico sigue sin mengua y a menos que lo detengamos y recuperemos las condiciones necesarias para la sostenibilidad a largo plazo de nuestro planeta, no seremos capaces de heredar a las generaciones futuras –de todos los seres vivientes– un planeta donde puedan vivir y prosperar o acaso sobrevivir. Tenemos que cambiar nuestro terreno moral, incluso si es por nuestro propio interés, si no por un sentido solidario. Tenemos que cuidar de nuestra Madre Tierra como la mano que alimenta nuestras vidas. Tenemos que escalar a una cima moral y trabajar juntos o, de lo contrario, con toda certeza seguiremos presenciando un crecimiento persistente de autoritarismo en todas partes, tanto en las metrópolis como en la periferia –igual que en el período de entreguerras de 1930– como consecuencia de la decadencia moral actual hasta llegar a nuestro propio deceso.

Vínculos relacionados:

- http://www.jussempor.org/Inicio/Index_castellano.html
- <http://www.decrecimiento.info>
- <http://www.corporation2020.org/>
- <http://www.footprintnetwork.org/>
- <http://www.degrowth.de/es/>

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Iniciativa Salarios Dignos Norte y Sur (LISDINYS) constituye el único programa de la Alianza Global Jus Semper (LAGJS). LISDINYS es un programa de largo plazo desarrollado para contribuir a la justicia social en el mundo al lograr una participación laboral justa para los trabajadores en todos los países inmersos en el sistema global de mercado. Se aplica a través de su programa de Responsabilidad Social Corporativa/Empresarial (RSC/RSE) y se centra en la homologación gradual de los salarios, ya que la democracia real, el estado de derecho y los salarios dignos son los tres elementos fundamentales en la búsqueda de la justicia social en toda comunidad.
- ❖ **Acerca del autor:** Álvaro de Regil Castilla es Director Ejecutivo de La Alianza Global Jus Semper y miembro del Expert Advisors Council de la Global Initiative for Sustainability Ratings
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia Creative Commons Attribution 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0>

© 2016. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: www.jussempor.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussempor.org